Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Mayo 10 de 1923 | Núm. 226 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



POLA NEGRI

NOTAS DIVERSAS



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida al cónsul de Estados Unidos y su Sra., con motivo de su partida para su patria



Cabecera de la mesa en el banquete que le fué ofrecido al doctor Enrique Pouey



Banquete ofrecido por la colectividad italiana al profesor Bianchi Dott Aurelio



Banquete de despedida de soltero al Sr. Sabino Fernández Chavez y María Angélica Lúgaro



Banquete popular realizado por los residentes españoles en Montevideo, festejando el 2 de Mayo



El as de los aviadores alemanes, teniente Ernesto Udet, en el "Cap Polonio", a su paso para Buenos Aires



Stas. Blanca Perrone, Itala Rocha Ferrari y Aída Alexandri Espínola que rindieron el último examen de solfeo con la Sra. Alejandrina gobi de Gluria



Enlace Fosi - Piñeyro



Niños de Costa Ortuzar, Borras Morató, Rodríguez Ortuzar, Barredo Alberti y Labor Alberti, festejando en el Rosario Oriental, el cumpleaños de la niña Zélica J. Borras Ortuzar

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
...ltado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

...ecio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
el extranjero suscrip-
...ión anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la ...pital se hallan munidos de una ...dencial en forma, la cual debe ...girse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, ...n o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, ...se pagan, aunque se publiquen.

...NTEVIDEO, JUEVES 10 DE MAYO 1923

La Conferencia Pan-Americana

Se ha clausurado la Conferencia ...unida en Santiago de Chile para ...lucidar, resolver y plantear multi...d de problemas que afectan al por...nir moral y material y a las relacio...s de los países que integran el ...ntinente americano. Si hubo mo...entos que parecía que la Conferen...a fracasaría dada la naturaleza de ...terminados asuntos debatidos, la ...ordura se impuso y esta es la hora ...a que este Continente, nacido para ...s fecundas jornadas del progreso ...de la civilización, puede vanaglo...arse de haber realizado obra buena ...util en pró de los altos ideales de ...olidaridad americana, en contrapo...ción de lo acontecido con otros Con...resos realizados en el viejo mundo.

Análogos intereses, iguales aspira...iones unen a los países de Améric... ...n que haya causas históricas ni ...roblemas territoriales que los se...aren fundamentalmente. En medic... ...e esas circunstancias, no era posible ...ue la reunión de los delegados de ...os países que tomaron participación ...n la Conferencia, fuera infecunda ...ue en ella no se establecieran las ba...es definitivas de acuerdos ventajo...os que afirmaran más los vínculo... ...raternos de las naciones soberanas ...le América, estableciendo ventaja... ...recíprocas para todas ellas. El con...epto del derecho, de la democracia ...y de la libertad en estos pueblos nue...vos, es muy distinto del que regula ...las relaciones de los países europeos ...distanciados por rencillas históricas ...por supremacias injustas y por aspi...raciones desprovistas de fundamento.

Además, todos ellos viven en paz ...entregados al desarrollo del enorme ...venero de sus riquezas, acogiendo en ...la inmensidad de sus tierras virge...nes, a todos los elementos laboriosos ...de otros pueblos que procuran su ...bienestar económico en ambientes don...de el principio de igualdad no es un ...mito y si una realidad tangible. Por ...eso que estas reuniones de embajado...res de los pueblos de América, siem...pre algún bien deparan y contribuyen ...a que se conozcan sus grandes virtu...des y sus esfuerzos en el sentido de ...acrecer el acervo de sus progresos. La próxima Conferencia Pan Ameri...cana se desarrollará en la Habana y ...luego, la que le suceda tendrá por ...sede nuestra capital que se honrará ...alojando como huéspedes ilustres, a ...los representantes de las naciones ...hermanas del continente, para rea...lizar con ellos, en un ambiente de ...tranquilidad y paz, los grandes pos...tulados del derecho, de la justicia y ...de la libertad.

La Lengua Comercial

En Venecia se organiza actualmente un Congreso para resolver lo que atañe a la adopción de un idioma común para las relaciones del comercio universal. Muchas han sido las tentativas realizadas en el sentido de oficializar mundialmente un idioma que permitiera a todos los hombres, en sus vinculaciones internacionales, entenderse. Así fué adoptado el idioma francés para la diplomacia y para ciertas manifestaciones de carácter científico. Y así también se propuso en las deliberaciones de la Liga de las Naciones, el idioma castellano como la lengua oficial para los delegados de los distintos países representados, sin que esa proposición progresara. Ahora son los delegados comerciales de todo el mundo que se reunirán en Congreso en la histórica ciudad de Venecia, para decidir cual ha de ser, en lo sucesivo, el idioma que ha de adoptarse en las relaciones puramente económicas que mantengan. Después del fracaso del esperanto como lengua universal y de otros ensayos de idiomas por el estilo, sin arraigo ni vinculación en ningún pueblo ni en ninguna raza, es preciso pensar en adoptar alguno de los idiomas más difundidos entre la mayoría de los pueblos civilizados. Habría grandes razones para que se adoptase el idioma castellano, hablado en España, en toda la América latina, con excepción del Brasil y en muchas regiones de Asia, Oceanía y Africa. Si no por el número de personas que lo hablan al menos por las naciones que lo han adoptado, todas de inmenso porvenir, convendría que fuera el castellano la lengua que sirviera las relaciones comerciales del mundo entero. Su analogía con el portugues, es tan evidente que nadie la discute. Nacidas ambas de un tronco común, el castellano no ofrece grandes dificultades a los que hablan la lengua de Camoens y viseversa. Después de todo, hay que tener en cuenta la importancia decisiva que van adquiriendo los países de América latina, por el desenvolvimiento de su variada riqueza y el aumento de su población, en el concierto de las actividades universales. Y es todo un continente y son naciones progresistas de otros continentes las que hermanadas por la comunidad del lenguaje, reclaman el derecho innegable a que se adopte su propio idioma para servir las relaciones impuestas por el intercambio de sus productos y de sus industrias.

La cuestión que ha de resolverse en el Congreso de Venecia es interesante y de su acertada solución depende su éxito.

Contra un vicio terrible

En todos lo tonos se ha repetido hasta el cansancio, que el alcoholismo es un inmenso mal humano que es preciso desterrar de las costumbres de los pueblos civilizados. Los manicomios, las cárceles y los hospicios albergan un elevado porcentaje de asilados producto del terrible vicio contra el cual y, en todos los tiempos se han levantado voces conminatorias, sin que se le destruyera. Fué necesaria la gran guerra, para que una nación viril y fuerte, Estados Unidos, dictara una ley terminante por la que se prohibía en todos los territorios de la Unión, el consumo de las bebidas alcohólicas. Y esa ley humana bautizada con la denominación de *seca*, se cumple rigurosamente, no obstante la opinión desfavorable de los viciosos y de todas las argucias puestas en juego para violarla. Y no solo se cumple, sino que, en los actuales momentos se reclama el concurso de todas las náciones civilizadas para evitar el contrabando del veneno activo en defensa del porvenir de la raza. La ley seca que pareció por su radicalismo imposible de imponerse al acatamiento y respeto de todo un pueblo enérgico y fuerte, gana prosélitos en todas partes y no tardará muchos años que sea adoptada por los gobiernos que antes que las conveniencias de sus rentas, velan por la salud de sus gobernados, por la disminución del delito y el descongestionamiento de los hospitales y manicomios. Ya en Chile, su Presidente, en un banquete donde estaban representados todos los países de América, brindó con agua cristalina porque es ella la que permite mantener la lucidez de pensamiento requerido para la solución de los grandes problemas modernos y porque es ella la que puede mantener la salud de nuestro organismo y hacer grandes a los pueblos que la prefieren a cualquier bebida incitante. Entre nosotros la campaña contra el alcoholismo se viene desarrollando con regular eficacia desde hace varios años. La prohibición del expendio de alcohol los domingos y días festivos, es ya un paso hacia otras soluciones más radicales que fatalmente tendrán que venir como consecuencia derivada de la propaganda educativa que se realiza en el hogar, en la escuela y en la vía pública. Y cuando ellas vengan será menester que se cumplan, sin contemplaciones de ninguna naturaleza, tal como se hace en Norte América cuyo ejemplo debemos inmitar en bien de las generaciones presentes y futuras. Acrecentar el acervo de nuestras leyes represivas del vicio por la vanagloria de que se mencione nuestro país entre los que saben hacer obra de sanidad social, es tonto y rídiculo. Las leyes cuando merecen la sanción del Parlamento, deben cumplirse, lesionen los intereses materiales que lesionen, siempre que esté de por medio, como en el caso de la ley seca, el bien colectivo, la defensa de la especie y una alta finalidad social contra el delito en todas sus múltiples aberraciones.

El Primo de Jorge II

El rey de Inglaterra estaba comprometido por sus ministros para el nombramiento de un virrey de Irlanda. Se había levantado molesto y se retiró a sus habitaciones particulares, dejando a los ministros en un conflicto, pues aún no había tomado ninguna resolución.

Viendo que Su Majestad no volvía, sus ministros comisionaron a Lord Chesterfield, contando con los recursos de su ingenio para calmar la agitación del monarca y obtener lo que todos deseaban.

Chesterfield abrió discretamente la puerta, se acercó respetuosamente al soberano y le dijo:

—Estoy encargado de saber qué nombre quiere V. M. que llene el blanco de este nombramiento.

—¡Poned al diablo! — respondió de mal humor.

—Pero, señor — respondió el ministro con la mayor seriedad — el diablo será entonces calificado de "leal y amado primo de V .M."

El rey se echó a reir y... se acabó el disgusto. — *P. C.*

Lenguas de Esopo

Una circunstancia de la vida del célebre fabulista ha dado lugar a esta locución *"las lenguas de Esopo"*.

Un día su dueño (Esopo era esclavo) le dijo que comprase en el mercado la cosa mejor. Esopo compró lenguas, y en un discurso muy extenso le probó que la lengua es la cosa más preciosa del mundo. El día siguiente recibió la orden de comprar la cosa peor, y Esopo compró lenguas, y en su segundo discurso, tan extenso como el primero probó que la lengua es causa de muchos males.

Las lenguas de Esopo designan pues, lo que puede ser mirado bajo dos aspectos opuestos.

Pensamientos

Los hombres deben avergonzarse de padecer tantas enfermedades, pues la salud es hija de las buenas costumbres.

—

El uso inmoderado de los placeres abrevia la vida, sin que la medicina sea bastante a prolongarla.

El gran remedio para prevenir los males es la sobriedad, la tranquilidad del espíritu y el ejercicio corporal.

—

Si se pudiera desterrar completamente el uso de las bebidas alcoholizadas, qué cambios ventajosos veríamos en los pueblos.

Nuestras prisiones y asilos se hallarían desocupados, viéndose más vidas salvadas en un año que las que se pierden en un siglo, víctimas del cruel tóxico.

—

Una de las más patentes muestras de cobardía humana es el silencio que guarda la mayor parte de la gente cuando se habla mal de un amigo. ¡Qué raro es el que se atreve a defenderlo!

CUENTOS INFANTILES

Pinocho en el país de los hombres flacos

I

El aviso del pájaro

Qué contento iba Pinocho, carretera adelante, camino de *Flacuna!*

(*Flacuna* era la capital del país de los hombres flacos).

Su triunfo en *Gordinflonia* le había llenado de orgullo y satisfacción; por eso estaba alegre como unas castañuelas.

Pues, señor, como digo, iba nuestro buen Pinocho andando, andando, pensando en los medios de llevar a cabo su difícil empresa. ¡Ahí es nada! ¡Hacer que Flacuchón XXV, el rey de los hombres flacos, consintiese en el matrimonio de su hijo, el príncipe Finín, con la princesa Redondita!

Ya sabía nuestro muñeco que el tal Flacuchón tenía un genio tan endemoniado, que para darle los buenos días había que ponerse coraza. El presidente del Consejo de ministros estaba, el pobre, llenito de cardenales, y el ministro de la Guerra tenía más chichones que soldados. ¡Y eso que eran los favoritos!



Pero a Pinocho no le asustaban las dificultades, y pensaba salir triunfador, como había salido siempre en sus extraordinarias aventuras.

Iba distraído con estos pensamientos, cuando oyó una vocecita aflautada que cantaba:

"Caminante que vas caminando,
si no eres prudente, volverás llorando".

Pinocho se quedó de una pieza; miró en torno suyo para ver quién era el que decía aquellas palabras, pero no vió a nadie. Creyendo que había sido una ilusión de sus sentidos, se dispuso a seguir su camino. Pero otra vez se dejó oir la vocecita que decía:

"Pinocho insensato, Pinocho infeliz,
si no eres prudente, ¡ay de tu nariz!"

—¿Quién habla de mis narices?— gritó nuestro muñeco amoscado, porque no le gustaba que se metieran con aquella parte de su persona. Y al levantar la cabeza vió un pajarito parado encima de una ramita.

Ya sabemos que Pinocho comprendía el lenguaje de los animales; cosa en verdad muy necesaria cuando se es héroe de cuentos.

—¿Eres tú el que ha hablado? — preguntó dirigiéndose al pajarito.

—Pi-pipp, Yo soy, amigo Pinochín.

—¿Y qué quieres decirme con tus canciones?

—Pi-pipp... Quiero advertirte que vas a correr grandes peligros, y recomendarte que tengas mucho ojo, porque en la Corte del rey de los hombres flacos tienen un enemigo terrible.

—¿Un enemigo terrible? ¿Quién es?

—Pi-pipp... El príncipe Gordón que ha jurado vengarse de tí.

—¡Cáspita! No sabes, pajarito bonito, lo que te agradezco el aviso, porque así estaré prevenido.

—Pi-pipp... Pues ya lo sabes: muñeco prevenido vale por dos; ten mucho cuidado, y hasta la vista.

Y dicho esto, el pajarito tendió el vuelo y se perdió en lontananza.

Pinocho se quedó preocupado; pero al punto sacudió su simpática cabeza y dijo:

—¡Ea! ¡Adelante! En peores aventuras me he metido.

Y decidido a triunfar o morir, siguió su camino.

II

En Flacuna. — La tristeza de Flacuchón XXV

A la caída de la tarde llegó Pinocho a *Flacuna*.

No os podéis imaginar el contraste que ofrecían los habitantes de este país con los naturales de *Gordinflonia*. Si allí todos eran gordos, redondos, coloradotes y enormes, aquí todos eran delgadísimos, esmirriados y de color de cera. Aquella delgadez era verdaderamente extraordinaria. Los *flaquines* (así se llamaban los de aquel país) parecían hechos de alambre; de perfil apenas se les veía. Los perros, los gatos, los caballos, todo los animales eran tan sumamente delgados, que sólo tenían la piel sobre los huesos. Las mujeres no podían usar abanicos, porque corrían el peligro, al abanicarse, de caerse con el aire. Es fin, allí eran delgadas hasta las amas de cría. El rey se llamaba Flacuchón XXV, y tenía un genio de tolos los diablos. Su malhumor provenía de una enfermedad que le iba consumiendo poco a poco. ¡No se había reído nunca! Habían traído a palacio los payasos más divertidos, pero todo había sido inútil. Su Majestad veía a Charlot, y se le saltaban las lágrimas; le decían un chiste, y prorrumpían en amargos sollozos, Y, naturalmente, como sin reir no es posible tener salud, Flacuchón XXV se iba consumiendo poco a poco, sin esperanzas de salvación.

En cambio su hijo, el príncipe Finín, era lo que se dice un amor de príncipe. Cariñoso, risueño, rubio y bonito, aunque excesivamente delgado, era tan simpático y tan amable que no podía vérsele sin sentirse lleno de cariño hacia él. Esto le había pasado a Redondita, y así resultaba que la princesa de los *gordinflones* y el príncipe de los *flaquines* se adoraban como a las niñas de sus ojos, y no pasaba día sin que se escribieran cartas de diez y siete carillas por lo menos.

Pero, desgraciadamente, Flacuchón XXV odiaba a muerte a Tripón XVII, y se oponía con todas las fuerzas de su alma a los amores de Finín y Redondita. Con lo cual el príncipe estaba tan desesperado, que si no adelgazaba más, era por ser esto ya imposible.

Así estaban las cosas cuando llegó Pinocho a *Flacuna*....

III

El palacio de marfil. — Otra vez el pajarito

Pero Gordón no había abandonado sus ideas de venganza. Disimuladamente había seguido la pista de Pinocho, y había llegado con él a *Flacuna*. En seguida se fué a ver al rey, con el que tenía antigua amistad. Todos los pillos simpatizan entre sí.

—Majestad—le dijo,—acaba de llegar a la ciudad un muñeco prodigioso, que tiene el poder de hacer las cosas más extraordinarias. Al rey Tripón XVII le ha construído un palacio todo de marfil.

—Pues yo no quiero ser menos que mi odiado enemigo—contestó el rey, dando un puñetazo sobre la mesa.—Que se me presente en seguida ese muñeco extranjero, y me construya otro palacio igual.

—Debo advertiros, señor, que sólo conseguiréis de él lo que queráis con terribles amenazas, porque si no, no hará nada.

—Eso lo veremos: o hace lo que le pida, o mandaré que le corten la cabeza.

Al oir esto, el granuja de Gordón salió frotándose las manos, porque lo que él quería era poner al pobre Pinocho en tal apuro, que el rey se viese obligado a matarlo.

Efectivamente: Flacuchón mandó que trajeran inmediatamente a Pinocho, y le dijo así:

—Extranjero, necesito que me hagas inmediatamente un palacio todo de marfil.

—¡Zambomba!—exclamó Pinocho, que con la sorpresa olvidó la etiqueta.—Pero eso es imposible, señor.

—No admito discusiones. Dentro de dos días ha de estar el palacio dispuesto para recibirme; de lo contrario, mandaré que te cuelguen de la más alta torre de mi castillo.

Nuestro pobre Pinocho salio de palacio con las tripitas que os podéis imaginar.

—¿Dónde voy a encontrar yo todo el marfil que hace falta?—se preguntaba afligido.—¡Ay! Lo que es esta vez sí que me parece que acabaron mis aventuras, porque este rey es tan bruto como flaco, y no dejará de cumplir su amenaza.

Pensando en tan tristes cosas caminaba por un bosquecillo. De pronto oyó una vocecita que decía:

"Quien tiene fe y confianza,
todo lo puede y alcanza".

Pinocho levantó la cabeza y vió en un árbol al pajarito que le había advertido del peligro que corría al salir de *Gordinflonia*.

—Pajarito bonito, del rojo piquito, ¿qué me quieres decir?—le preguntó.

—Pi-pipp... Quiero decirte que no te desesperes — contestó el pajarito moviendo sus alitas y guiñando uno de sus ojitos.

—¡Ay, pajarito! ¿Sabes que si no construyo un palacio de marfil me ahorcarán?

—Pues constrúyelo — contestó el pajarito, como si se tratase de la cosa más sencilla del mundo.

—Pero, ¿dónde voy yo a encontrar todo el marfil que necesito?

—Eso es muy fácil — dijo el pajarito dando un saltito a otra rama. — Mira, en aquel estanque que se ve allí — y señaló un hermoso estanque que había a unos cincuenta metros — vienen a beber todos los elefantes de estos contornos. Allí los puedes cazar y quitarles los colmillos. Ahora arréglatelas tú.

Y dicho esto, abrió sus alitas y tendió el vuelo, mientras gorjeaba una especie de polka.

No necesitaba Pinocho más. Al momento se le ocurrió una idea genial, como todas las suyas, y corriendo como un gamo se dirigió a la ciudad.

IV

Método infalible para dominar elefantes

No habían transcurrido dos horas, cuando Pinocho de vuelta a la ciudad, llegaba al estanque de los elefantes. Le acompañaban dos *floquines*. Uno llevaba unas grandes tenazas, y el otro estaba casi oculto por un enorme montón de esponjas. Detrás venía una fila de carros cargados con enormes cubas. La extraña comitiva se detuvo al borde del estanque. Entonces Pinocho dijo unas palabras al hombre de las esponjas, y éste las arrojó al agua. Naturalmente, las esponjas se empaparon, y entonces el hombre las fué retirando y escurriendo. Repitió esta operación varias veces, hasta que el estanque quedó seco. Una vez conseguido esto, Pinocho ordenó que se aproximaran los carros, y abriendo las espitas de las cubas, fué vertiendo en el estanque su contenido. Al cabo de media hora el estanque estaba otra vez lleno de un líquido claro y transparente, que a primera vista parecía agua. Pero no era agua, ¡era aguardiente! ¿Qué se proponía nuestro muñeco con aquello?

Una vez terminadas todas estas operaciones, Pinocho y sus acompañantes se retiraron y se escondieron detrás de unos árboles. Al poco rato sintióse un ruido atroz. Eran los elefantes que venían, después de haber comido, a beber, como de costumbre. Llegaron en gran cantidad, sudorosos y sedientos, porque el día había sido bochornoso. Sin reparar en nada se precipitaron a beber como energúmenos, introduciendo sus trompas en el estanque y haciendo *glu glu* al tragar. De pronto uno de los elefantes levantó la trompa y con aire extrañado dijo:

—¡Hombre! ¿No notáis que hoy tiene el agua un sabor raro?

—Pero muy rico — contestó un elefante joven, guiñando los ojillos y dando traspiés.

—¡Viva la República! — gritó un elefante de ideas avanzadas, completamente borracho.

Y otro elefante, que había estado contratado en un circo durante su juventud, y por esto sabía muchas canciones, empezó a cantar.

"La Peli Peli Peli
Peliculera
Me llaman a mí".

Mientras tanto otros bailaban, otros daban saltos mortales, otros echaban discursos... Aquello parecía una casa de elefantes locos. Como los pobres no estaban acostumbrados al aguardiente, el efecto que éste les produjo fué terrible. Al final fueron cayendo al suelo, víctimas de una colosal papalina, quedándose dormidos como troncos. Esto era lo que esperaba Pinocho. En cuanto vió a los elefantes en aquel estado, salió de su escondite con el hombre de las tenazas, que era el dentista más afamado de *Flacuna*. El cual, en menos que canta un gallo, fué arrancando los colmillos a todos los elefantes; éstos ni siquiera se movieron. ¡Tal era su borrachera!

A medida que el dentista iba extrayendo colmillos, Pinocho los cargaba en los carros donde había traído los cubas. Luego se dirigió con ellos a un solar donde ya tenía preparados cinco mil doscientos setenta y cinco albañiles, y así, sin descansar un momento, pudo construir en el plazo fijado el palacio que le había pedido el rey.

V

Flacuchón quiere que le hagan reir

Flacuchón XXV quedó encantado con el palacio. En cambio el príncipe Gordón estaba furioso, porque lo que él quería era que Pinocho no pudiera cumplir lo que se le pedía y fuera ahorcado. ¡Menudo sinvergüenza estaba hecho el tal Gordón! Así es que cuando vió que había fallado su plan, se fué a ver al rey y le dijo:

—Señor, ya habéis visto que el extranjero tiene un poder limitado. Puesto que vuestra preciosa salud empeora de día en día, y según la opinión de los médicos os pondríais bueno si os hicieran reir, ¿por qué no le pedís esto a ese muñeco?

—¡Ay! — contestó Flacuchón vertiendo una lágrima, — no podrá conseguir eso; lo he intentado todo en balde.

—Señor, amenazadle de muerte y hará lo que le pidáis.

Y así fué: el rey mandó un recado a Pinocho, diciéndole que si en término de veinticuatro horas no le hacía reír, le haría astillas.

Al principio nuestro muñeco creyó que aquello le sería fácil, y se fué a ver al rey, ante el que empezó a haer piruetas y gestos; contó chascarrillos, e imitó a los más graciosos payasos... ¡Pero todo fué inútil! El rey ponía una cara tan triste, tan triste, que hasta el mismo Pinocho acabó llorando como una Magdalena. Entonces el rey le dijo:

¡Ya lo sabes: mañana a las doce termina el plazo. Si de aquí a entonces no me has hecho reír, servirás para encender los braseros de palacio.

Figuraos la cara que pondría Pinocho con tal noticia.

—¡Ay de mí! — se decía el pobre muñeco. — Esta vez sí que me he caído.

Y reflexionando en las tristes consecuencias que para él tendría la nueva exigencia de Flacuchón XXV, caminaba cabizbajo y meditabundo. De pronto oyó una voz que decía:

"Todo se logra y alcanza
con talento y confianza".

A Pinocho le dió un vuelco el corazón, porque comprendió que el pajarito amigo no le abandonaba. Efectivamente, allí estaba, en lo alto de una ramita, dando saltitos a la pata coja.

—Pajarito bonito, del rojo piquito, ¿sabes lo que me pasa? — dijo Pinocho.

—Pi, pipp.. Yo lo sé todo — contestó el pajarito.

A Pinocho le dió en la nariz que el pájaro no era lo que parecía... bía de ser un hada o un mago...

—Entonces, ¿qué me aconsejas?

—Pues, muy sencillo: que ... reir al rey.

—Ya sé que no es fácil; pero te voy a dar una cosa que te ... servir de mucho, si sabes sacar partido.

(*continuará*)

LAS POBRES MUJERES

Para "Mundo Uruguayo".

Las amigas iban a ir al "Señor de la Paciencia", pero llueve; se han sentado en la sala. En la melancólica penumbra, hablan hablan tristes... Se dijera que entrelineando las frases, se insinuara un lamento y una protesta.

—Leíste el artículo de Carlitos 1?... Cuánta razón tiene!, lo tila: "Las pobres mujeres"....

—Cuéntamelo.

—No; hablemos de nosotras, es lo ismo; somos los personajes, las roinas.... Las lamentables señoras de la clase media, con todas ritual defensa de la ironía, pero comprenderás lo amargo de la verdad: ingenuas, tontas, románticas, dejando las bancas del colegio y con las faldas suficientemente cortas para lucir las piernas, se nos manda por ahí, en ambulante exhibición.

Coqueteamos, nos hacemos las interesantes, nos pintamos los labios, ensayamos visajes ante el espejo y sonreímos al primer tonto... Tonto?... Por qué califico así al primer mequetrefe audaz que nos halaga con un piropo?

Tontos? Si ellos cuando llegan a nosotras ya tienen una táctica especial; una solidaridad ofensiva les ha dado armas perfeccionadas, y mos ganar terreno, conquistar posiciones, seguro del camino hecho, con todas las características del dominador, vuelto insoportable y exigente por una concesión hecha en un momento de debilidad, de extravío o de diplomacia...

—Es que tú no has estado enamorada. El amor no deja ver eso, analizar...

—Peor, querida; enamoradas somos dobles víctimas y ya sabes que, en general, pese a nuestra ilusión, no es el amor quien llega a nuestra reja, ni viene el "dragón" inspirado por tal sentimiento...

Y todos son iguales, estos petulantes bisnietos de don Juan: mi hermano, el tuyo, tu rendido amador, el que por mí suspira, el que nos dispara un sonetazo en la revista literaria y de actualidades...

Tienen o se apropian del derecho abochornante de llegar a tierra de conquista, nos averiguan nuestros gustos, nos imponen los suyos, nos dan órdenes:

—No te des con fulana. No vayas a tal baile. No te escotes tanto...

Y tenemos que pedirles permiso para salir y el día menos pensado se marchan de nuestro lado, sin



las obligaciones, con todos los prejuicios y, lo peor, hija, con todos los peligros.... Y pobre de la que cae!...

—Cuya acción no sabemos si calificar de cobarde o valiente...

—Es absurdo, absurdo... No tenemos derecho a nada y se nos carga con infinidad de responsabilidades... Se nos prepara, se nos acicala, se nos vuelve atrayente carnada y henos prontas a tentar el apetito o la gula...

—De los tiburones...

—Y debemos cobrar el pez resguardándonos de que no nos devore... Es un lucha desigual y curiosa: nosotras continuamente al descubierto; ellos siempre en guardia y atacando.

—Se nos debía munir de una cartilla de la perfecta pescadora.

—A tí todavía te resta esa espi- siempre están a tiempo de la retirada honrosa aunque con ella arrastren nuestra honra...

Nos conquistan el tuteo, nos roban el beso, nos exigen la cita, — al principio, — porque después, si los queremos o en el afán de conservarlos, somos condescendientes... si no, se van... Hay otras zonzas, otras ingenuas, otras esperanzadas...

Vemos día a día que el enemigo se desviste la piel de cordero con que a menudo se presenta; le ve- darnos explicaciones, porque se encapricharon con otra o porque recién descubren que no están en condiciones de mantener una familia.

—Pero con nosotras no obedecerles, no permitirles...

—Simple!... Si nuestro triunfo tiene que tomar perfiles de derrota... Nuestros ardides, nuestras emboscadas para atraer al enemigo, es ir entregándonos, enseñarles el flaco, darles armas y noticias de capitulación...

—Algunos se casan...

—Hay excepciones... los cansados, los deteriorados, los que anhelan ser más amos... Y luego, la mayoría siguen siendo enemigos de otras... Oficio de perros, enfermeras, sirvientas...

—Qué pesimista eres.

—Y aquel?

—El que me dijo era estudiante?... No vino más. Encontraba demasiado alto el balcón... Yo no quise salir al zaguán...

Callan. Fuera continúa lloviendo. Se ha condensado la penumbra.

Cuando reanudan el diálogo se pudiera creer que el entrelineado de lamento se ha hecho sollozo...

Montiel Ballesteros.



Lo que rinde una ballena

Una ballena de 20 metros rinde un producto aproximado de 8.000 pesos en barbas, aceite y huesos. Las primeras poseen como es sabido, cualidades excepcionales de ligereza, flexibilidad y consistencia, cotizándose generalmente en el mercado 56 a 70 centavos el kilogramo. Hoy ha bajado algo la demanda de este producto, debido a que las láminas de acero son empleadas en muchos casos, allí donde la barba de ballena encontraba antiguamente gran aplicación; por ejemplo, en corsetería y paragüería. Sin embargo, el producto de referencia sigue teniendo importante consumo en la confección de trajes y sombreros de señoras. También se usa mucho la barba de ballena para la fabricación de cepillería gruesa, esto es, en aquellos casos en que el cepillo corriente de fibras vegetales es deficiente para el empleo en grande escala, o por lo violento del trabajo a que se lo somete. La barba de ballena tiene la ventaja de poderse obtener dividida en filamentos largos o cortos, según el objeto a que se destina. De ahí que se emplee principalmente para hacer cepillos de trabajo mecánico, tales como los que tienen las máquinas barrederas, los aparatos para limpieza de calderas, bruzas, etc. La esperma o aceite de la ballena es un líquido amarillento o parduzco, y de un olor desagradabilísimo, pero que puede ser quitado con ayuda del cloruro de cal.

Pablo Podestá ha muerto

Pablo Podestá, el más genuino de los actores que haya tenido el Teatro Nacional y casi podríamos afirmar que su verdadero creador en todo cuanto tiene de noble y de bueno, acaba de morir en Buenos Aires donde se tributó a sus restos el brillante homenaje póstumo a que se hizo acredor por sus grandes merecimientos. El mal que lo llevó a la tumba era un mal fatal que había hecho presa en su cerebro inhabilitándolo para las manifestaciones del pensamiento y cerrando toda esperanza de reintegrarlo a la vida activa de las tablas donde tantos aplausos recogiera. Tenía actualmente 48 años de edad, habiendo nacido en Montevideo el 22 de Noviembre de 1875, siendo sus padres de origen humilde y trabajador.

Era el más joven de todos los hermanos, entre los cuales Pepe y Gerónimo también se dedicaron al teatro, siendo el primero de los nombrados quien inició a Pablo en el arte con el que, más tarde, tan legítimos lauros conquistara.



PABLO PODESTA

A los nueve años, según lo manifestara a un brillante biógrafo suyo que lo entrevistara cuando su mal no tenía remedio, trabajaba en el trapecio volante. Su niñez y su osadía física llamaban la atención del público. A gran altura, saltaba de un trapecio a otro, haciendo cabriolas en el aire. Una vez en el teatro San Martín, al saltar de un trapecio hasta las manos de su hermano Pepe que lo esperaba, cabeza abajo, en el otro trapecio, no acertó con la medida del salto y cayó al suelo, fuera de la red. Felizmente no se rompió la cabeza. Frank Brown entusiasmado por los epercicios acrobáticos que realizaba el pequeño Pablo, quiso contratarlo para su circo. Sus ocho saltos mortales a caballo en diez y seis galopes, alternando, un salto para atrás y otro para adelante, por encima de cintas, era verdaderamente sorprendente y nunca se había visto en los circos. Los padres de Pablo no quisieron separarse de él y los propósitos de Frank Brown se vieron frustados. Además el circo donde aquel actuara tenía resuelta una tournee por el Brasil, donde Pablo obtuvo un gran éxito, mereciendo que el Emperador Don Pedro II, lo tuviera en las faldas y lo acariciara. Fué también el payaso de la compañía reemplazando al que desempeñara ese puesto que se había enfermado. Su primer papel en una obra teatral lo desempeñó en el teatro "Marconi", de Buenos Aires que en aquella época se llamaba "Doria", en una obra de Roja y de Enrique Pardo, denominada "Don Pascual". No obstante la modestia del papel de sirviente que desempeñara y el reducido rol que desarrolló en escena, triunfó ampliamente y ese triunfo insignificante decidió su carrera artística, el abandono de las arenas del circo y sus acrobacias peligrosos, por las tablas del teatro y sus éxitos ruidosos. Estudió de día y de noche, a todas horas, infatigablemente, en la calle, en el café, en el camarín, con una pasión sin límites, hasta imponerse como intérprete consumado en los más difíciles papeles, arrancando aplausos sinceros y expontáneos al público que lo idolatraba. Y su carrera de artista fué brillante.El viejo teatro nacional de los Juan Moreira y de los Cuellos, se había transformado por la virtud superior del talento de Pablo Podestá que abrió horizontes a la producción intelectual de las regiones rio platenses. Por eso su muerte ha sido profundamente lamentada y la Sociedad Argentina de Autores rindió, en el acto del sepelio de sus restos, el merecido homenaje a la memoria de quien supo poner todo su enorme cariño por el arte de la escena hablada al servicio de las más elevadas manifestaciones del pensamiento.

ECOS DEL CANASTO

J. M. —

"Parece su vibrante y contínuo tintineo
Marchara presuroso y batido del placer".

Ese "batido" está mal. Se ha colado como mosca en fiambrera.

W. M. —
Ya que se trata de un ensayo lo hallamos aceptable, pero aun no merece los honores de la publicación. En cuanto a eso de la técnica, ríase de ella, que no son los cirujanos los que mejor trinchan un pollo.

F. C. A. —
¡Pero señor, esto se ha convertido en un nidero de raspas! ¿Como quiere hacer pasar por suyo un verso tan conocido?
¡Hay rostros que son todo un poema al asfalto!

E. C. —

"Esbelta delicada de perfil iriático
Su cuerpo semeja al de la diosa Venus
Prinsesa divina de amor embriagador".

¡Dios mío, como le ha de haber quedado el occipucio! ¡Iriático completamente!

R. D. —
Ya lo vimos publicado en un periódico, y comprenderá que evitamos servirles a nuestros lectores platos recalentados.



E. G. S. —
Muy trascendental. No encaja en la índole de la revista.

Andrés M. —
El género de literatura que usted cultiva es cursi y pasado de moda.

"Las rosas de la tarde perdían su perfume, sus cálices pálidos se inclinaban melancolicamente acariciados por los últimos rayos del astro rey que moría entre nubes de nacar y de sangre..."

Es esto lo que podría llamarse el patchulí de las esencias literarias.

W. Schintz —
¡Como quiere que publiquemos versos en alemán! ¡Vaya una ocurrencia!

A. L. Balzac — Amneris — Erial.
No pueden publicarse.

Al poeta gallego. —
¿Tiene un libro en preparación con esos fenómenos? Bueno, pues le haremos propaganda publicándole algunos pasajes de su brillante elucubración. Van con la ortografía original, como los calamares en su propia tinta:

"Cuando doblaba al redor—
De la casa solitaria que dulce aspecto
Todo ignocencia... y amor, — ¿cuantos efectos?
Legos cantar sentía: al trovador.—"

Otro:

"Todo lo que ves anda con trabajo, anda,
Solo la inercia inmóvil está,
Desidia y pereza corrompen el paso
¡Que en honor eterno debíeramos dar!"

Comprenderán que si el libro tiene poca venta es porque ya no se envuelven los chorizos en papeles impresos.

M. F. (h). —

"Vas a cruzar el Plata;
Cuando veas
En el confín azul del horizonte..."

¡Otro raspa! Ya no ha de extrañarnos que cualquier día salga alguien queriéndonos enjaretar como suyo el himno nacional.

El Oria. —

"¡Juana de Ibarburu, Juana de Ibarburu,
Que canta a la hiedra que se trenza al muro
Y al árbol grandioso, rey de la selva secular!".

Para llegar con tiempo al fin del último verso tuvimos que tomar un taxímetro. Nos debe $ 1.40.

Ambulante. —
Muy gracioso aquello de:

—"¿A cuanto la docena?
—A tre reale.
—Guardale pa carnavale".

Tenga cuidado de no andar suelto de mañana, porque sale la perrera.

E. A. B. — Su cuento "Realidad y "Fantasía" enviado para el concurso de "Cuentos cortos y originales" no puede ser aceptado por dos poderosas razones: la primera por que no reune las condiciones que nosotros exigimos para estos trabajos y la segunda por que hace ya rato venció el plazo establecido para su admisión.

Luzbel. — Creemos que su poesía tendría jubilosa aceptación en Carnaval para ser cantada por una comparsa.

Don Perfecto. — Su "Fenómeno celeste" peca por demasiado simple. Dedíquese a otras cosas.

A. B. A. — No alcanzamos a penetrar el secreto de la filosofía que encierra. "El secreto de la momia". Por eso no lo publicamos.

J. A. E. — De sus dos últimas colaboraciones enviadas, aceptamos y se publicará, la que lleva por título "Escarmiento". La otra peca de infantilidad.

J. R. G. — Sus dos poesías tienen bastantes defectos para que las aceptemos. Hay entre ellas y las que hemos publicado firmadas por usted, un "profundo abismo".

M. R. — Se publicarán oportunamente. Siga enviando nuevas producciones por el mismo estilo.

Concordancia de los calendarios en 1.º de Octubre de 1899

El día 1.o de Octubre de nuestro calendario gregoriano corresponde:

En el calendario juliano, usado en Rusia, Grecia, etc., al 19 de Setiembre.

En el calendario republicano (no usado desde 1806), al 9 de vendimiario del año 108.

En el calendario israelita usado por los judíos, al 27 Tischri del año 5660.

En el calendario musulmán, usado en Turquía y por los árabes, al 25 Djmazi del año 1317.

En el calendario chino, al 27 del mes 8.o, año 36 del ciclo 76.

DEL MOMENTO

(C)ASTELLANO AL USO NUESTRO

Yo quisiera ver la cara que pon-
ía Don Quijote, pongamos por
(cas)o, si resucitando prestara atento
(oí)do a lo que se conversa en cafés,
(tra)nvías y demás lugares donde la
(ge)nte mata el tiempo sacudiéndole
la "lata" con magnífico fervor y
(en)tusiasmo.

"Pero qué diablo de lengua es es-
(ta)? — se preguntaría admirado el
(ge)nial desacedor de entuertos. No
(en)tiendo casi nada, o muy poco, y
(si)n embargo estoy por apostar que
(a) las veces tiran a hablar el castella-
(no), pues algunos dicen "hayga" y
"ruje" y verbalizan y adjetivan con de tarros y gansos vicidos, pero de lo otro, aunque me ahorquen no he de decir que he digerido una palabra.

Don quijote. — Pues veremos de tener más suerte con aquellos caballeros que allá se están platicando sosegadamente sobre temas que quizás sean de mucho provecho y beneficio para el que los oye.

Sancho. — Arranque su merced que yo lo sigo como su sombra.

(*Los caballeros.*) — Pues sí, fué una estafa del refree. Al primer shoot de Pendi la pelota dió adentro del goal, y la sacó el Italiano de un hands. Enseguida se armó la bronca, porque unos pedían el tanto y otros el penal. Se rechiflaron los hinchas y meta cáscaras y garrote hasta que cayeron los chafles a aplanar lomos. Después dos corners y una salvada de Escarola en la misma puerta, que trajo un berrinchin de la madona, porque el tanto parecía seguro. Bueno, se chiva la Borelli, y le faja una guadaña a Benincasa. Dos bollos y se cae la estantería. Yo cacho del tapamugre a éste y filamos pal tren...

Don Quijote: — Mucho me temo, Sancho, que este sea aquel famoso país de Babel, donde cada habitante, por maldición divina, hablaba una lengua distinta, sin poder entenderse unos a otros de ninguna manera y forma.

Sancho. — No ha de ser así, mi señor, que se vé que entre ellos bien se entienden, según muéstranse de atentos y vigilantes. Pero por convencernos del todo acerquémosnos a aquel gran concurso de gentes, que deben estar discutiendo algo de especial importancia y mucho interés para la República, tanto gritan y accionan acaloradamente.

Don Quijote. — Andando, Sancho, y que Dios nos depare mejor suerte en esta nueva tentativa.

(*Los discutidores*). — "No puede ser papirusa un caballo que cargue el top weigth en semejante handicap." — "Pues yo te digo que los ahorca si no queda seco en el stasting gate. Tiene un floreo machazo y dos partidas rajadoras, metiendo catanga que era un bochinche y tanto el entranieur como el jockey se corren la retefijota del siglo." — "¡Piantá, piantá de la lumiere! Decile que lo declaren forfait, si no quieren quedar en la vía, pues te lo está sobrando el de Serapio". —¡"Bah!, ese perro pita del flojo!" —"Te quiebra el pescuezo en la raya" "Lo estafo por varios e indeterminados cuerpos". — "Pudiendo estaba una mosca"... "Ya lo verás bon dernier y... recuerdos a califlor".

Don Quijote. — Ahora te digo, Sancho el bueno, que me vuelvo al



(con) cierta precisión y método, más de (re)pronto injertan en las frases palabras tan peregrinamente extravagantes que uno pierde el hilo de la relación, y ya no vuelve a tomarlo en jamás de los jamases.

Escucha, Sancho, a aquellas jóvenes del banco fronterizo.

—Soy todo oídos, señor.

(*Las jóvenes.*) — "Nunca estuve, Chuta, en un tea garden tan rigoló. Había algunos paquetes, pero la barra del Pirincho nos hizo matar de risa con sus chistes y macanas, agarrando para la farra a todos esos gansos y vicidos. Yo llevaba el "suiter" y unos bajos de organdí y crepe marrocain, y Lala su enterizo de jersey con bouquet a la cintura, y un capelete forma chambergo. Le metimos al fox, al shinmy y al tango más de tres horas, tanto que a la noche estabámos imposibles de los tarros".

Don Quijote. — Pues veremos de Sancho?

Sancho. — ¡Qué he de entender, pese a mí! Parecíame que hablaban cielo sin perder minuto, pues veo que tal jerigonza no he de aprenderla en toda mi nueva existencia, así viva un siglo.

Sancho. — Difícil es, pero no imposible.

Piantemos, señor.

Miró asombrado el preclaro hidalgo a su escudero, dió vuelta la manija a Clavileño, y en un soplo amo y mozo perdiéronse en el espacio, rumbo a las siete cabritas.

Martín Chico.

PROVERBIOS

Las palabras indiscretas pueden ocasioner grandes males al que las profiere.

Vale más morderse la lengua antes de hablar que después de haberlo hecho.

Escucha el primero y habla el último. — *Salomón.*

Quien guarda su boca guarda su fama; pero el inconsiderado en hablar, sentirá los prejucios. — *Del Eclesiástico.*

El desliz de la lengua embustera, es como el de quien cae del terrado al pavimento de la calle. — *Del Eclesiástico.*

Vanidad de vanidades, y todo lo de acá abajo no es más que vanidad. — Del *Eclesiástico.*

El poco hablar es oro y el mucho es lodo.

De toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta en el día del juicio; por sus palabras será el hombre justificado, y por las mismas condenado. — *San Mateo.*

Homúnculus, el viejo de barbas blancas de profeta, de ojos azules y penetrantes, el de la sonrisa irónica en su rostro lleno de arrugas, no ha muerto.

Vaga el viejecillo, dueño de secretos, por las márgenes del Rhin cuando las tardes agonizan en crepúsculo rojo y el sol se hunde como hostia de fuego en la orilla opuesta al Seminario, poniendo un brochazo leve y rosado en las aguas del río.

¿Va en busca de seminaristas como en otros tiempos? No. Homúnculus quiere vivir solo. ¡Floraia, su hija adorada, ya no existe! Ludovico la mató. Ya no se extiende por el campo en las noches estivales aquella melodía exquisita. Floraia ya no tocará jamás con sus manos de niña las cuerdas de su arpa. Cuando Ludovico, avejado prematuramente, llegó a las márgenes del Rhin, salióle al encuentro el lúgubre cortejo, con la inmensa desolación de lo inevitable, con todo el dolor de una felicidad que ha huído para siempre.

Yo, compañero de Ludovico por haber estudiado juntos en el Seminario de Colonia, no desconocía su amistad con el hombrecillo y he sentido como una renovación de vida juvenil al encontrarme de nuevo con esa figurilla, que en la lejanía, mirada desde el campanario de nuestro colegio religioso, se destacaba solamente la mancha rojiza de su gorrito turco, como una amapola movible.

Sabía yo el triste fin de Ludovico Eiseman por el abuso de placeres sexuales y la muerte de Floraia, fanal de dichas para el viejo Homúnculus, que apagose en un instante por la cruel bocanada de la negra sombra.

Yo, que ahora he vuelto a las márgenes del Rhin por prescripción médica, recuerdo con tristeza los sitios en donde mi extraño amigo y compañero se abstraía contemplando las lúbricas visiones que destrozaban lentamente su cerebro alucinado.

Como en aquellos tiempos, ahora también vende Homúnculus baratijas a los seminaristas, y éstos siguen riéndose de su figura desmedrada.

Una tarde, cuando las primeras sombras del anochecer encendían las estrellas en el cielo y la luna plateaba ya las aguas que pasaban con ritmo musical, me encontré con Homúnculus, que volvía de su paseo vespertino y de coger algunas flores para la elaboración de sus perfumes, los cuales tenían fama de buenos en toda Colonia.

—!Homúnculus!

Miróme el viejo, extrañado de oír en aquel sitio y a tal hora su nombre, y sin duda no me reconoció porque quitándose su gorrillo se inclinó respetuoso, mientras decía:

—Señor, ¿deseábais algo?

—Fatal memoria tenéis, querido viejo Homúnculus. ¿No os acordáis ya del antiguo compañero de Ludovico Eiseman?

Inspeccionóme el hombrecillo fríamente al pronunciar yo el nombre de quien le había hecho sufrir tanto; pero después, arrepentido de su descortesía, me tendió su mano y, oprimiendo la mía con una fuerza de la que nunca le hubiera creído capaz, me dijo dolorosamente:

—¿Os han enterado de lo ocurrido?

—Sí, lo sé todo, amigo mío. Ludovico, antes de morir, se lo refirió a Flating el organista, y éste acaba de contármelo.

Hubo un silencio, que rompió Homúnculus para decirme:

EL SECRETO DE HOMUNCULUS

—Ha anochecido y mi casa, que pongo a vuestra disposición, no está lejos de aquí. ¿Queréis acompañarme?

—¿Y si os interrumpo en vuestra labor? Sé que las noches las dedicáis a la elaboración de vuestros perfumes famosos y temería ser inoportuno—le contesté con las más respetuosas de mis palabras.



—De ningún modo. Estoy seguro que no vendríais a robarme las recetas de mis esencias; además, esta noche no trabajo y podremos hablar largamente. ¿Conocísteis a Floraia? —añadió el hombrecillo, pasando de un concepto a otro con rapidez asombrosa.

—Sí; la ví vagar varias tardes por las orillas del río, cogiendo mariposas de colores.

Una sombra de tristeza pasó por el rostro del anciano.

Ibamos por una senda bordeada de juncos. A nuestra espalda ya, confundiéndose con el horizonte, distinguíase la mole inmensa y gris del Seminario, oculta su parte baja por la arboleda. Sus torres, esbeltas y finas, se yerguen como agujas clavándose en el azul del cielo tachonado de estrellas. Caminábamos en silencio, sin cruzar una sola palabra desde que hablamos de Floraia.

La senda trazó una curva. El paisaje cambió. Lejos, frente a nosotros, vimos ascilar una lucecilla roja sobre la blancura plata de una casita.

He allí veustra casa— me dijo Homúnculus.

Dirigí mi vista hacia ella. Tenía un solo piso, y en vez de techumbre ostentaba una especie de terrado cuadrangular, ceñido por una balaustrada de ladrillo y cubierto su pretil de búcaros y macetas con flores, a semejanza de las azoteas andaluzas.

Yo, que conocía su morada por la descripción que de ella me había hecho Flating, sentía avivada mi curiosidad a medida que nos acercábamos a la vivienda misteriosa, donde Ludovico había gozado y sufrido tanto.

Pronto llegamos al término de nuestro viaje. Homúnculus tocó con uno de sus dedos algún botón invisible para los profanos, porque las puertas de la casita blanca se abrieron de par en par.

En el vestíbulo de mármol, con sus cuatro columnas de estilo jónico, la lámpara de bronce pendiente del techo abovedado, esparcía una luz amortiguada bajo su pantalla roja.

Un intenso olor a flores me hizo vacilar, y al principio creí desvanecerme; pero a los pocos momentos pude serenarme y seguí a Homúnculus por un largo corredor.

De trecho en trecho noté que había unos elegantes pebeteros apagados y casi cubiertos por el polvo. En toda la casa, linda morada de duendes y de gnomos, adornada de zócalos de maderas preciosas y pavimento de mármoles, se notaba el abandono.

Un Apolo de alabastro tenía en sus manos una pequeña lira de oro; mas el polvo se había incrustado en ella, apagando sus fulgores.

—Todo sucio como cosa que ya a nadie interesa—exclamó el anciano al advertir que yo no perdía ni un solo detalles de lo que me rodeaba.— Floraia ya no existe; todo lo demás es secundario para mí. Pasad y tened cuidado con estos escalones.

A medida que descendía, la oscuridad era más densa. Confieso que sentí miedo.

Un rumor imperceptible para oído menos afinado que el mío, me sobresaltó momentáneamente, y cuando me disponía a defenderme de una probable agresión misteriosa, una luz azul envolvió la habitación e hizo tornar a mi ánimo la tranquilidad perdida.

Homúnculus me miraba sonriente, y con esa peculiar superioridad de que Flating me habló cuando mi amigo Ludovico fué su huésped y discípulo.

—Os encontráis en mi estudio— me dijo afablemente.

—Extraño es, en verdad, mi querido Homúnculus.

Era una amplia habitación, pintadas sus paredes de color violeta, llenos los cuatro frentes de anaqueles de metal donde descansaban caprichosos frascos de diversos colores; en medio de la sala y sobre un trípode surgía una redoma. La luz azul daba una apariencia fantástica al estudio, y procedía de una linterna que, pendiente del techo, esparcía sus resplandores al través de su cárcel de cristal.

Tomé asiento en un sillón de terciopelo rojo a la galante invitación del hombrecillo, y, rogándome que lo dispensara, se fué a manipular sobre una mesa de ébano repleta de botecitos.

Creí que Homúnculus quería repetir la misma prueba que hizo con Ludovico descubriéndome los misterios de la diabólica redoma. Según Flating, allí se habían reflejado aquellas figuras desnudas de mujeres hermosas que llegaron a trastornar los sentidos de Ludovico, hasta el punto de que en una de las últimas visiones, no pudiendo resistir más las imágenes lúbricas que se reflejaban en el fantástico recipiente, y creyendo real todo cuanto veía, arrojóse sobre el satánico objeto, que, como frágil vidrio, se rompió en pedazos mientras el alocado joven caía al suelo herido por un cristal y Homúnculus lanzaba una estridente y sardónica carcajada.

El hombrecillo parecía que penetraba en mis pensamientos; sonrió de un modo singular y exclamó luego:

—La redoma de los deseos impuros la rompió Ludovico en mil pedazos; esa otra que veis ahí no guarda mas que una imagen querida y santa. Estad atento y no os movais, os lo suplico.

La oscuridad nos envolvió por completo; creía asistir realmente a una escena de algún cuento fantástico de Hoffmann. De súbito, una luz amarilla se extendió por el es- tudio y puso en torno nuestro u- nota sombría y tétrica. El rostro d- Homúnculus, con sus barbas bla- cas, se destacaba en la sala misterio- sa con una palidez sólo comparab- a la de los muertos. Daba la sens- ción de una momia que anduvie- por medio de un especial mecanism- Su mismo silencio sugería estas m- cabras comparaciones.

Todo se anegaba en un lago d- luz amarillanta.

El líquido de la redoma tambi- aparecía con un tinte sombrío.

—He aquí el santuario de mis re- cuerdos: Floraia aún existe para m-

—Luego, ¿no ha muerto?—le d- je, confuso ya por tan extrañas re- velaciones.

—El alma es inmortal.

—¿Creéis en la otra vida?

—Creo que las almas volverán a encontrarse para gozar de las dich- eternas.

—Esa es una hipótesis que no de- cansa sobre base sólida.

—¿Sois materialista?—me pregu- tó Homúnculus.

No supe qué contestarle; el hom- brecillo lo afirmaba todo con u- aire de superioridad que me hizo en- mudecer.

—¿Quién puede vanagloriarse d- ser dueño de la verdad única? Est- muy lejos todavía de este mund- miserable y ruin— añadió Homún- culus a guisa de final de discusión.

Sobre el tablero de la mesa habí- puesto una linterna que encendió a bastante distancia de la redoma. Con un lente enfocó el líquido, qu- adquirió al momento un color ro- sado.

Los ojos de Homúnculus despe- dían vivas luces, brillándole unos puntos rojos como rubíes en el cen- tro de sus pupilas.

De improviso ví algo prodigioso indescriptible. El líquido de la re- doma empezó a hervir como alimen- tado por un fuego oculto. Después bajo el cristal todo se aquietó, di- bujándose entonces las líneas toda- vía imperfectas y difusas de una figura de mujer. Luego no pude ahogar una exclamación de asombro y grité:

—¡Floraia!

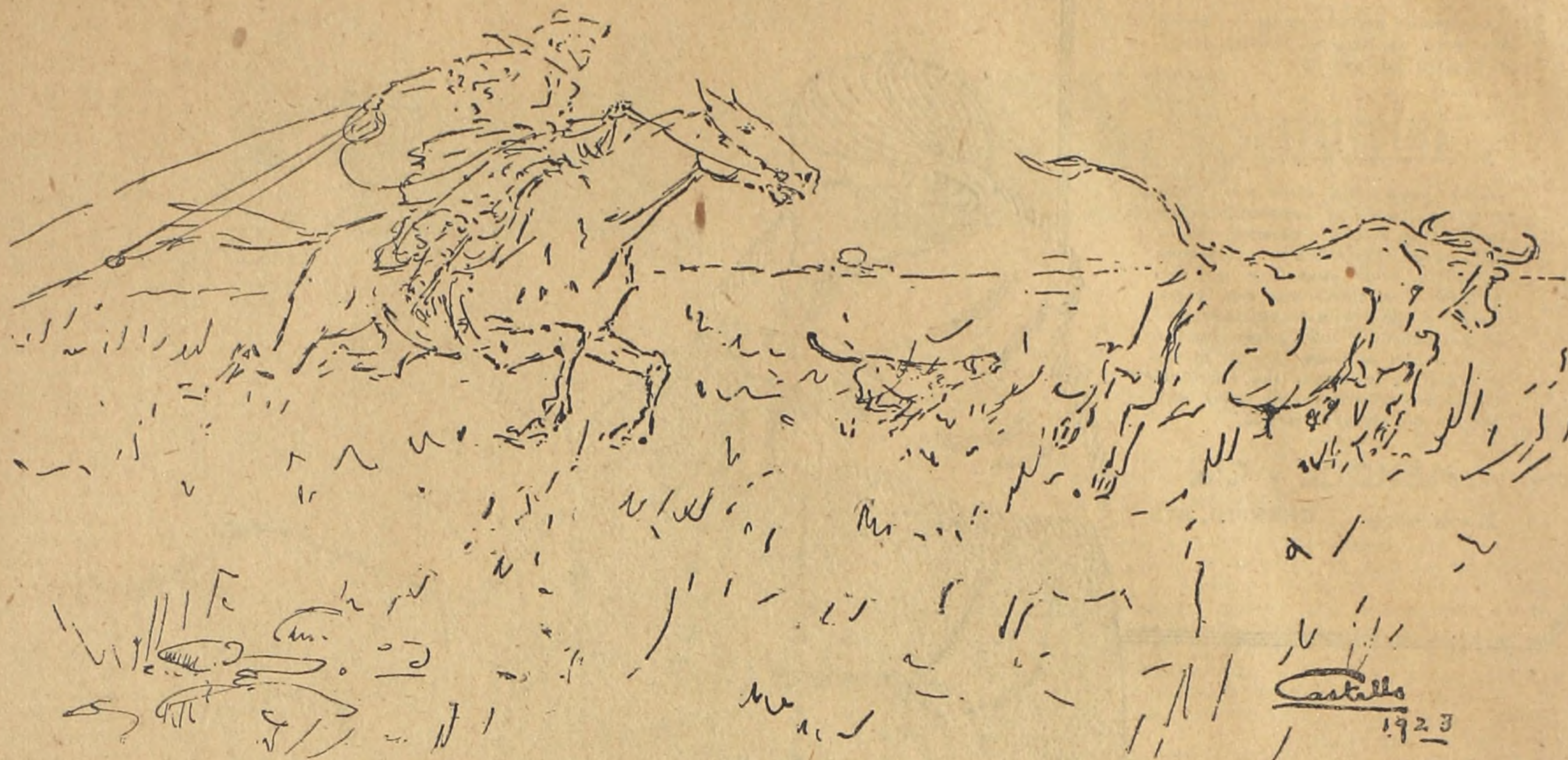
Homúnculus no contestó. Los ojos penetrantes del viejecillo se inmovi- lizaban en la imagen de su hija, que palpitaba en la redoma con todo el encanto de su juventud. El rostro de la encantadora niña estaba animado de una dulce sonrisa, y sólo faltaba el movimiento para que la sensación de realidad fuese completa. Cubría- se púdicamente con un peplo, que hacía destacar aún más su hermosura, llena de gracia y de candor.

El viejecillo casi se había olvidado de mí. Yo, inconscientemente, movido por la curiosidad, me levanté, acercándome a la mesa donde

(Continúa en la página 13)



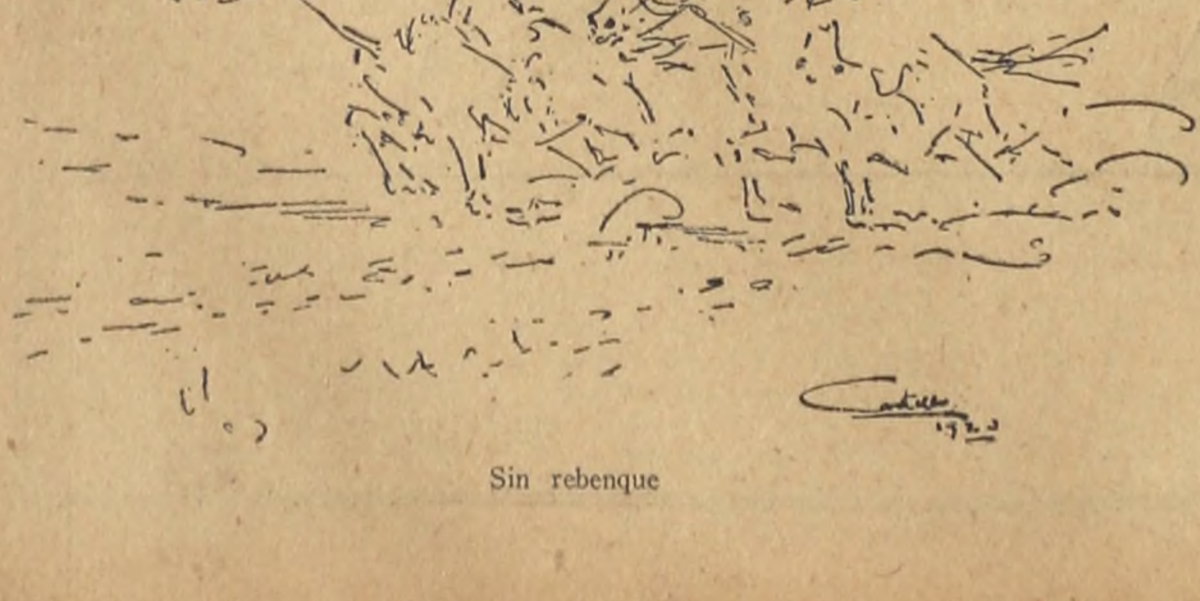
DEL AMBIENTE CRIOLLO POR CASTELLS



Diande vas a dir muy lejos...



Churrasquearon y las del... cuervo



Sin rebenque



Con el lomo como cerro

DEPORTES

Se extiende la ola insurrecta

La época parece propicia a las manifestaciones de indisciplina. En todos lados, el espíritu separatista va ejerciendo deplorable hegemonía con perjuicio axiomático para la prosperidad de la organización del sport que durante muchos años fué ascendiendo hasta las adyacencias de lo perfecto, para derrumbarse ahora que la insubordinación asume los caracteres todos de los inflamables demasiado susceptibles.

La chispa fatal que surgió de Buenos Aires en el crepúsculo de 1919, en vez de extinguirse durante su marcha, ha explotado en los aires, para llevar a otros países el germen de la discordia y el imperio absoluto de un albedrío, que por lo tornadizo, parece que tuviera alma femenina.

Entre nosotros, ese germen ya ha hecho carne, dividiendo formalmente a la familia deportiva, dando calor a los rencores que conspiran más aún contra el retorno de la normalidad, y fomentando los odios que determinan un paréntesis en las actividades sanas y en las orientaciones generosas. Pero como para los fines



perseguidos, el cisma nuestro es nada más que un anuncio inquietante de la ofensiva que prepararon las huestes disidentes porteñas, con una tenacidad digna de las causas buenas, el cable acaba de anunciarnos que atrás de los Andes gigantescos, ha estallado una revolución deportiva, debilitando así a la Asociación de Football de Chile. Aun cuando conocemos las razones aducidas por unos y por otros, nos consideramos inhabilitados para penetrar en el terreno del análisis, a fin de señalar a los verdaderos culpables de este disgusto enorme que secciona las fuerzas footballísticas trasandinas, cuando todavía no habían llegado a un grado superior de pulimento.

Pero, nuestro anhelo no tiende a individualizar a los que se marchan de la casa vieja, para levantar tiendas propias, en las que imperará el capricho, porque, el capricho les sirvió de cimientos.

Lo que nosotros, queremos señalar con caracteres inconfundibles, es la metamórfosis que experimenta la gente del football. Antes, los preceptos fundamentales de las instituciones, eran norma invariable que rígidamente orientaba las actividades. Ahora, esos preceptos con sus anfractuosidades insalvables, constituyen la causa o la disculpa de la guerra sin cuartel que se viene dilatando en todo el continente sud-americano, marchitando así la maravilla que representaba esa confederación ideada por Héctor R. Gómez, la personalidad de más destacados relieves dentro del campo anchuroso de las manifestaciones footballísticas.

El descenso, en consecuencia, es vertiginoso. Toda la labor constructiva de los hombres dirigentes de otrora, más perfectos, de más iniciativa, y más eficaces que los de hoy, se malogra así, cuando había derecho de exigir la continuación de los esfuerzos, hasta escalar el pináculo locamente ansiado, que fué el "más allá" causante del insomnio de infinidad de noches.

El cariño a la tradición

Difícilmente, en el football nacional, ha de encontrar el aficionado imparcial y sereno, una institución más caballeresca, más perseverante y más entusiasta que el Montevideo Wanderers F. C. Bien es sabido que un contingente considerable se ha marchado de filas, a impulsos de la novedad del cisma, por que no es posible creer que entre esa gente, hubieran rencillas y odios arraigados. Pero, no por eso el espíritu ha decaído, ni ha disminuído la fé en las capacidades, ni se han contraído las esperanzas de éxito. Días pasados vimos actuar al elenco superior, integrado con elementos de divisiones inferiores, y a pesar de ser Nacional el adversario, la performance fué admirable por muchos conceptos, al extremo de que, si la lógica hubiera imperado, la jornada debió terminar con un empate.

El hecho acusa la existencia de elementos que interpretan el sport, en su acepción más amplia. Como lo bueno, puede cómodamente sustituir a lo mejor, Wanderers ha llenado los claros con sus defensores jóvenes, en forma tal, que quienes ven desempeñarse al eleven, observan que aún cuando las "estrellas" han sido sustituídas por satélites, la luz conserva los fulgores de antes.

Se trata, indiscutiblemente, de un acontecimiento que conquista aplausos, y que Wanderers era el más indicado para proporcionárnoslo.

Un team que resurge con bríos propulsores

La división, fuera de todo género de dudas, ha ocasionado un sin fin de perjucios al football local. Más como las grandes avanzadas del mal, siempre disponen de un sector incontaminado, también en este caso, pueden señalarse algunas ventajas, escasas sí, pero que arrastran facilmente simpatías.

Defensor, aquella falange modesta que produjera en nuestros fields, destacadas performances y que una vez, desencantada con los procedimientos equivocados e imperdonables, optó por disolverse, ha vuelto a organizarse comandada por deportistas que van en busca de los laureles abandonados, favorecidos por la circunstancia de poder alternar con los rivales más poderosos que actuarán en la Federación Uruguaya.

Salvo tres o cuatro footballers excelentes que no se movieron de sus posiciones actuales, por que los afectos de hoy, les son más persuasivos que los de antaño, los demás han vuelto a ocupar sus puestos de lucha, afanosos por devolvarle a Defensor su potencialidad y su estado de privilegio en la consideración de la gente.

La primera presentación en público, luego de muchas semanas de entrenamiento, ha respondido a las aspiraciones de los reorganizadores. Vencer a Central, el efectivo de más valía después de Peñarol, es una demostración palpable de las fuerzas que Defensor ha ido reuniendo.



Cabe esperar, pues, que el futuro le sonría.

Una reacción sintomática

Para nadie constituye una novedad, que en los últimos tiempos, fué la indolencia la característica más saliente de la Asociación Uruguaya de Football. Por esa indolencia, adquirieron proporciones inusitadas, simples problemas que resueltos en oportunidad, no habrían dado ambiente a ninguna inconveniencia, y por esa indolencia, también, algunos dejaron de hacer funcionar la palanca propulsora del entusiasmo, con el consiguiente perjuicio para todos.

Sin embargo no hay mal que cien años dure. Las nuevas autoridades de la Asociación Uruguaya, vienen sorprendiendo a quienes siguen de cerca el movimiento diario, por su actividad desusada y fructífera. Los miembros neutrales, que para hacer más extremosa su neutralidad, ni siquiera concurrían a sus obligaciones, han reaccionado saludablemente, fiscalizando con su presencia, la labor semanal, de suerte que el entusiasmo asome con cierta continuidad, libre de los recelos creados por el "viva la patria!" pronunciado en la temporada anterior.

Es un síntoma que abre el horizonte, y que muy pronto ha de facilitar la cosecha de frutos provechosos.

Mab.

LEON X Y UN ALQUIMISTA

Un alquimista del siglo XV, Angurello, ensayó sus fuerzas en la poesía, y acometió a empresa, describir en versos latinos el arte de hacer el oro. Su libro, titulado "Chrysopopaeia", estaba dedicado al Papa León X. El autor, según parece, esperaba del Padre Santo una recompensa magnífica; pero éste se limitó a enviarle una gran bolsa vacía, diciéndole que quien poseía secreto tan admirable no tenía necesidad más que de una bolsa donde poder encerrar todo el oro que sabía hacer.



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

UN PROCESO

Lema: ¿Cuál es el mejor derecho?

—Y bien, señores jueces; poneos vosotros en mi lugar: ¿qué hubieráis hecho? Decid, ¿qué hubieráis hecho? Lo mismo, exactamente lo mismo que yo.

El público que llenaba la amplia sala de audiencias comenzó a impacientarse. Aquello, según el decir de uno de la barra, era una cosa sin brillo ni color. Habrán creído ser espectadores de un acto apasionante y encontrábanse con una sesión ordinaria y vulgar.

Un chusco gritó:

—Parece que en vez de sangre, llevaran en las venas limoná! Aquí hace farta... hace farta... ¡mi suegra, por ejemplo!

El presidente, un viejecito de luenga barba cana, correctamente vestido de negro, hizo vibrar la campanilla de orden, y un ujier, grave y mesurado, amonestó al de la gracia.

Por fin, el reo prosiguió:

—Figuraos, señores, una casita pequeña, rodeada de retamas y lilas blancas; un matrimonio joven y ardiente, y un pequeñín, lindo como un rayito de sol, agitando sus manitas de muñeco y diciendo en su encantadora media lengua: "¡Papá!..." ¡Papá!..." Figuraos eso, señores, y figuraos, también, un hombre crédulo y bueno que todo lo dá y todo lo sacrifica en holocausto a un rasgo sincero de afección cordial...



Ahora el auditorio escuchaba con religioso respeto. Dijerase que era presa de una repentina compasión hacia el delincuente y deseose, por tal medio, testimoniarle su brusco aprecio.

El presidente, con un gesto, instóle a que prosiguiera, y el reo, trás una pausa prolongada y meditativa, reanudó su relato, en forma borrosa e incoherente:

—Yo la quería, sí, la quería!... De lo contrario, no la hubiese matado. Estamos?... Pobre Emma!.. Pobre hijito!... Verdad que él no tiene la culpa?... ¿Verdad?... Por favor, díganme que no!...

Y gritaba, gritaba de un modo payasesco y desaforado, dando a su cuerpo un balanceo rítmico y absurdo: luego, más en calma, continuó:

—Escuchad... Desearéis saber como pasó, no?...

Fué una noche soporífera de Marzo. Ah!... Si aún creo tenerlos ante mis ojos! ¡Infames!...

Bueno. Unos amigos habíanme puesto en antecedentes... Cómo los estimo! Gracias a ellos el ridículo no fué mayor, ni mi integridad moral pudo ser pasto de la maledicencia. Bueno. Esa noche, como decía, con el pretexto de que había fallecido un compañero allá por Lomas de Zamora, dije a mi esposa que lo pasaría fuera... ¡Pareceme que todavía veo el destello de satisfacción que inundó sus ojos perversos!. Canalla!... En fin... Me despedí efusivo y, saliendo por la puertecilla del hall, quedé oculto bajo el ramaje en flor de las glicinas.

Hubo un silencio evocatiz en el reo.

El público comenzó a cuchichear entre sí, tejiendo variados y antojadizos comentarios.

Una mujer del pueblo, larga y flacucha, de cutis amarillento y ojuelos grises, de mirar oblícuo, encarándose con un mozalbete barbilampiño y pecoso, espectóle a quema ropa:

—Ahí teneis vosotros, granujas!.. Ahora ni lo salvará ni el Santo Padre. Mire Vd. que después de muerta, intentar estrangularla con una sábana!...

—Y quién os ha dicho eso, buena señora?

—El señor cura.

—Ah!... Perdonad; pero es de una ironía despampanante el señor cura...

Y resonó una carcajada hiposa. Acto contínuo el procesado prosiguió:

—Cómo me latían las sienes!... El corazón pareciase a un objeto elástico, de goma... Yo no sé... En esos instantes viví un estado febriciente, raro...; pleno de exóticas ideas y extraordinarias visiones.

Si nunca habéis pasado por un trance análogo, creedme, no podréis juzgar... ¡Qué horrible!... ¡Qué horrible!... Bueno. Así transcurrieron dos, tres, cuatro horas de mortal congoja... Una hojarasca desprendida, el susurrar del viento, el más insignificante ruido era suficiente para ponerme sobre ascuas. Deseaba y no deseaba tener el convencimiento. Bueno. A eso de las once de la noche rechinó el portón de la verja y una sombra, que a mí se me antojó fantasmagórica, llegó hasta el jardín, escaló el balcón y saltó dentro...

El auditorio no respiraba siquiera. Entreveía lo más interesante en el desenlace y no quería perder ni una sílaba.

Se hizo un silencio breve, que el jurado aprovechó para estirar los músculos y cambiar de postura, y el ujier para decir con voz estentórea:

—Ea! No se pasa. El recinto está completo.

Entretanto el reo prosiguió:

—En ese instante invadióme un frio letal y un atroz agotamiento nervioso hizome perder la noción de pensar. Cuando recuperé el sentido, era ya de madrugada. Una racha de aire fresco azotóme el rostro y me despejó. Parecía que retornara de una región muy remota, muy remota".

Por último, logré coordinar las ideas y tuve como la demostración gráfica y cruel del cuadro... Entonces no pude contenerme. Furioso, desesperado, loco, empuñé el arma y salté dentro también...

Aquí pasóse la mano por el rostro sudoroso y quedó en hondo ensimismamiento.

Fuera el día habíase tornado gris, opaco; y oiase el murmurio intermitente de la muchedumbre que esperaba con impaciencia la terminación del juicio.

El procesado continuó:

—¡Qué atroz!... ¡Qué atroz, señor!... En la estancia, apenas iluminada por una veladora, había un fuerte olor a carne fresca...; a emanación de cuerpos.... Uf!.... Me acerqué cauteloso y los entreví entrelazados, juntos, bien juntos si! El sueño los había tomado después de las espasmódicas caricias y los dejaba al descubierto en medio de sus apetitos lúbricos..... ¡Qué asco!... Bamboleando, me aproximé más aún, y, ciego, obsecado; con un deseo irresistible de venganza, de sangre, de ... ¡yo no sé de qué! hice jugar el percutor y sonó un tiro, y otro, y otro!...

Hubo una pausa; luego, con una transición dolorosa, prosiguió:

—Cuando entró la policía mostróme una escena horrorosa: en un lado mi esposa con la masa encefálica esparcida por la pared; y en otro... en otro, mi hermano... ¡mi hermano, señores!

Y angustiado ante la rudeza del recuerdo, prorrumpió en un llanto convulso y gutural; después, agitando vertiginosamente sus brazos en el vacío, semejantes a dos aspas de molino, vociferó:

Pero eso no era lo más inhumano, no!... En una camita blanca como la nieve, había un pequeñín que, alargándome sus brazitos, exclamaba alegremente: "¡Papa!...." "¡Papa!..."

. . . .

Vueltos del cuarto intermedio después de una rápida deliberación, el presidente, con voz cascada y parsimoniosa, leyó la sentencia del jurado:

"Habiendo habido premeditación y alevosía por parte del procesado, este tribunal entiende que hay lugar a la pena de muerte...".

Un escalofrío pareció extremecer al auditorio y un susurro creciente rompió con la monotonía de la sala.

El reo irguiose como al contacto de una pila eléctrica y vibrante de encono barbotó:

—No discuto, no, la ecuaminidad del fallo. Yo he matado impelido por cien pasiones contradictorias y distintas... He matado por odio por celos, por despecho, por rabia... nunca por el placer o por el instinto de matar... Pero vosotros, a quienes nada se os ha hecho, ¿por qué, por qué matais?

De la multitud partió un estallido aprobatorio. El presidente, temiendo el conflicto, ordenó lacónico:

—Llevaos al reo.

Y volviéndose al jurado, insondable y adusto:

—Eso está al margen de la ley.

. . . .

Fuera oíase el vocerío confuso del populacho; luego el retemblar del pavimento bajo los cascos de los caballos y los gritos aislados y lejanos de: "¡Justicia!" "¡Justicia!".

Zoilo.

DEL AMBIENTE ARTISTICO



Estudio de una verja



Retrato de Carbonell



El pino de la vieja Facultad de Medicina

Salvador Carbonell y Migal, el admirable dibujante nuestro que tan bien sabe interpretar el paisaje y las costumbres nativas, parte en breve para el viejo continente en procura de nuevos horizontes artísticos. Lleva la representación de "Mundo Uruguayo" cuyas páginas reflejarán, con frecuencia, admirables notas de este artista bohemio y bueno que en nuestro ambiente supo conquistar, por su capacidad interpretativa y por su carácter abierto a los más nobles sentimientos, un puesto irremplazable en el corazón de todos Parte de nuestro país con grandes esperanzas y una buena dosis de voluntad para el triunfo que no se le mostrará esquivo porque sabe, en la exacta comprensión de la vida, adaptarse a sus exigencias y porque, sobre todo, tiene talento indiscutible para triunfar sin hacer uso de recursos reprobables. *Mundo Uruguayo* desea al amigo y al artista que se ausenta, buena suerte y la total realización de sus anhelos artísticos y que cuando regrese nuevamente al país, podamos saludar en él al amigo que retorna al afecto común de sus camaradas y al artista que, en ambientes superiores al nuestro, supo conquistar lauros legítimos para agregarlos al acervo de sus triunfos honestos y meritorios

NOTAS DIVERSAS



Aspecto que ofrecía la sala donde se verificó el banquete con que la colectividad española conmemoró el 2 de Mayo



En el Club Español, durante la recepción conmemorativa del 2 de Mayo

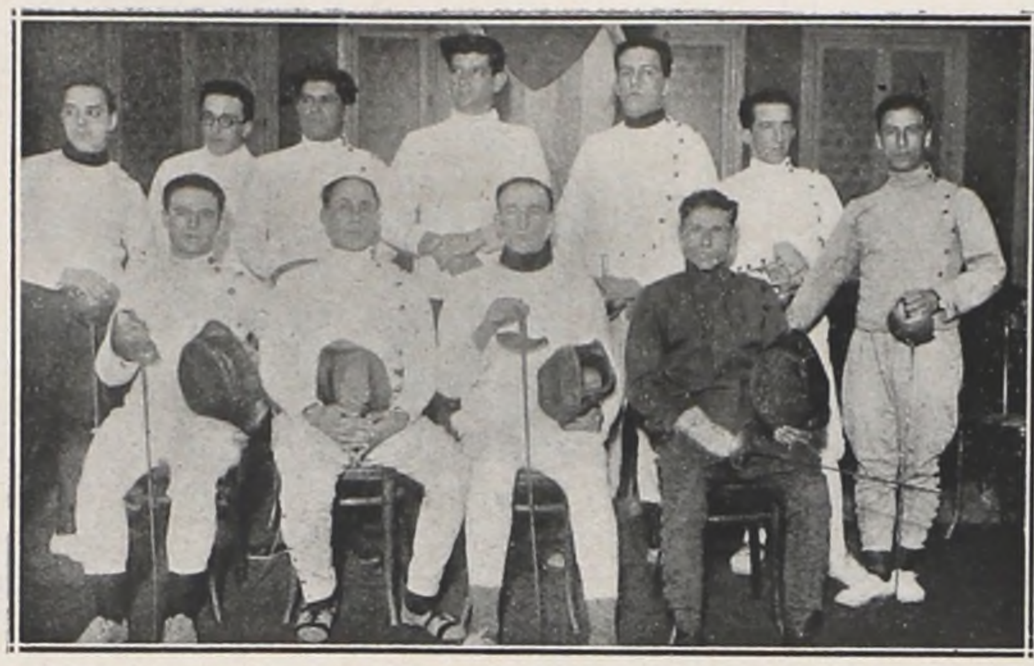


El nuevo pabellón de Ginecología del Hospital de Niños, recientemente inaugurado



El doctor Martirené pronunciando su discurso en el acto de la inauguración del pabellón de Ginecología

NOTAS DE ACTUALIDAD



Grupo de esgrimistas que inauguraron en el Centro Germania el campeonato interno de esta temporada



Público que en el Centro Germania presenció el campeonato de esgrima



Festival de Box en honor de los profesores del Boxing Club Uruguayo señores Miguel Mendoza y Rómulo Larroque



Festival campestre realizado por el Centro Recreativo "La Primavera" conmemorando el aniversario de su fundación



El elemento joven de la Ba-ta-clan, abordo del vapor que lo condujo a Buenos Aires



Primeras partes de la Ba-ta-clan





EL SEPELIO DE LOS RESTOS DE PABLO PODESTA EN BUENOS AIRES

El cortejo fúnebre frente a la Sociedad Argentina de Autores, en el instante de la ofrenda de una hermosa placa de bronce

La señora viuda de Florencio Sánchez, que partió de esta ciudad para asistir al sepelio, momentos antes de llegar el cortejo fúnebre a la sede de la Sociedad Argentina de Autores

LA MANIFESTACION OBRERA DEL 1.° DE MAYO



La manifestación obrera del 1.° de Mayo al partir del Palacio Legislativo en construcción, en dirección al centro de la ciudad



Durante su desfile por la Avenida Rondeau, rumbo a la Plaza Cagancha



Emblemas y banderas destrozadas después del tumulto de la Plaza Cagancha



El diputado Mibelli, en la Plaza Independencia dirigiendo la palabra a los manifestantes



La Guardia Republicana encabezando el frente de la manifestación obrera



El el Centro Internacional, mientras se velan los restos del obrero muerto en el tumulto de la Plaza Cagancha



El sepelio de los restos del obrero Jesús Salander al salir del Centro Internacional



En el Cementerio Central, al conducir el féretro al depósito

Los "Matchs" de football más importantes efectuados el último domingo



El conjunto superior del Club Fenix, que luego de una entusiasta actuación fué vencido por Nacional, por dos goals a uno, siendo suya la victoria, al finalizar el primer tiempo por la cifra mínima



Maturel, arquero de Fenix, caído sin chance, se salva de un contraste grave, ante un shot de Somma apenas desviado, y que Carlos Scarone, casi dentro del arco, no alcanzó por milagro



Una incidencia interesante tomada en el Parque Central. Parodi, zaguero de Fenix, salta desesperadamente, mientras Foglino, que marchó hacia adelante, lo hostiga con éxito



Maturel, con el puño, anula un shot oportuno de Urdinarán, mientras Santos, su compañero, intentó secundarle con la cabeza, por si el puñetazo no hacía blanco



La hueste entusiasta de Peñarol del Plata, que pese a su inferioridad de fuerzas, consiguió empatar sin goals con los disidentes de Wanderers, debiéndose cumplir todavía 14 minutos



El team de Wanderers que milita en la Federación Uruguaya, y que pese a su constitución inmejorable, solo empató con Peñarol del Plata, en un match que la cátedra se lo señaló muy favorable



El contingente harmónico y poderoso de Colón, que aun cuando perdió por 2 goals a cero, frente a Peñarol, se destacó netamente, dejando entrever que será uno de los rivales peligrosos del año



Mantovani, full-back de Colón, interceptando un centro oportuno de Campolo, en momentos que Piendibene se aprestaba para recogerlo, y rematar frente al arco

Nociones de Mundanalidad

HE aquí algunas indicaciones para hacerse pasar por persona culta y superior, que podrían ser aprovechadas por nuestros jóvenes:

Cuando se os pregunte acerca de la calidad de un espectáculo cinematográfico, por ejemplo, y se os diga: — "¿Cómo era la cinta?"; — si no tenéis de ella una impresión completamente favorable, exclamaréis sin vacilar, con gesto desdeñoso: — "¡Uf! ¡Un paquete!" — voz muy en boga, que aunque en el diccionario no figura con esa acepción, está consagrada por el uso para designar lo malo en grado superlativo. Empleadla sin escrúpulos. Si por el contrario, durante la exhibición habéis pescado algún juicio laudatorio a persona autorizada, prorrumiréis en un admirativo: — "¡Estupenda!" — En un hombre que se precia de poseer sentido crítico no caben las medias tintas ni los titubeos; su fallo ha de ser breve, escueto, conciso.

No descuidaréis tampoco la expresión de la fisonomía, que ha de ser de hastío, como de quien lo sabe y lo ha visto todo; un prematuro dejo de excepticismo, que ha de ir como estereotipado en el semblante, será un timbre inconfundible de distinción; al hablar, usando un ligero ceceo, debe procurarse tener los párpados entornados, gesticulando discretamente, pués la mímica hace a la palabra más expresiva y da de nuestro interlocutor una idea muy elevada. Nunca os asombréis de nada. La admiración excesiva es plebeya, y sólo la sienten, o por lo menos la manifiestan, los tontos y los ignorantes. Cuando se trate de juzgar un libro, usad el mismo procedimiento recomendado al principio de esta crónica: elogiad sin temor las obras de los autores consagrados, de los miembros de la Academia, que no os arrepentiréis de ello; si se tratara de una obra mediocre, de un autor novel aún no ungido por la crítica, diréis — pues aquí es menester andar con tiento — que no habéis leído aquella, ni conocéis a éste, o bien los fundiréis con una opinión lapidaria.

Esforzáos en hacer creer que amáis la música, citando algunos músicos célebres y refiriendo anécdotas de su vida, que encontraréis en cualquier revista, expresando cuáles son los de vuestra predilección (no importa que no sepáis establecer diferencia entre ellos; con tal de que sean buenos, basta).

En pintura, lo mismo: elogiad sin restricciones las telas de la escuela clásica, destacando algunos rasgos característicos de pintores famosos, haciendo mención, si se desea, de los semblantes místicos de Greco y de Rivera, y de las cabezas candorosas de Greuse, aunque solo las conozcáis por las reproduciones fotográficas de los periódicos ilustrados.

Los deportes, particularmente la esgrima, ya que el duelo está de moda, deben absorver vuestra atención. En punto a honor, debéis ser más susceptibles que militares. Jamás imitéis a Temistócles y Aquiles; no os arredre el campo de honor, que es escenario de farsa con decorado de drama.

Si no finjís amar la poesía y recitáis algunas composiciones escogidas, no lograréis imponeros como espíritu selecto. Como fácilmente se comprende, deberéis poseer un regular bagaje de términos técnicos. Y, finalmente, frecuentad las bibliotecas, aunque no sea más que para mirar las ilustraciones, y hablad de todo con énfasis.

He aquí un joven culto, caballeresco e ilustrado, por lo menos, en el concepto de mis contemporáneos.

Juan Arrosa — 1922.
Florida

LAUREL

Decir "Patria", es decir amor, nobleza, virtud.

¿Quién dejaría de llegar al holocausto por la Patria?

¿Quién no siente en el corazón el empuje del valor, y en la frente un sacudimiento de orgullo, cuando la Patria, amenazada, grita: "¡hijos míos, mirad, quieren pisar mi túnica!..."

¡La Patria es lo grande, lo sublime, lo ideal!

Cuando empezamos a amar a Dios, la serena visión de la Patria nos envuelve en la aureola de su sonrisa dulce y cariñosa, y su nombre, inculcado en nuestros corazones por nuestros padres, lo sentimos que nos arrulla con la ternura infinita de una canción de amor...

Y entonces, la veneramos.

* * *

¡Oh! ¡Patria mía! ¡Toda mi sangre es tuya! ¡No hay una fibra, en todo mi ser, que no se estremezca por ti, vibrante de entusiasmo y de pasión!

¡Mis pensamientos son las mejores flores que brillan en tu corona... y mi alma es el mejor girón de tu bandera!...

Yo te bendigo, Patria, porque en ti vive la vida y triunfa el corazón.

* * *

Desde lejos te hablo. Que llegue mi voz a ti, como una esperanza en flor.

Eres una estrella en mis sueños. Tu claridad es un frescor divino para mi espíritu cansado...

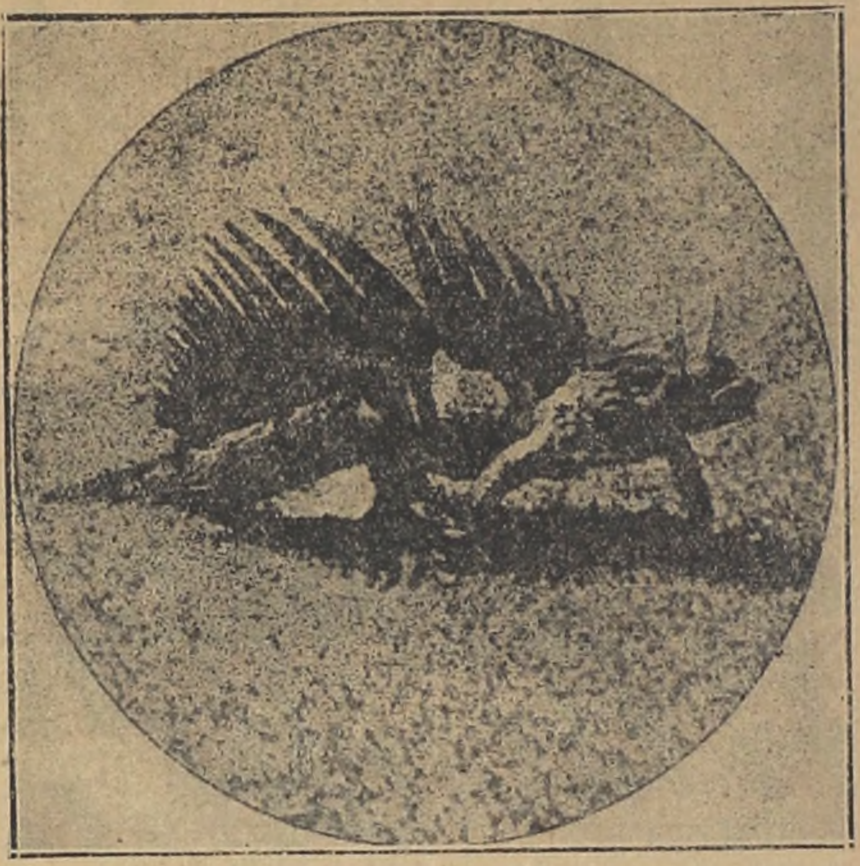
Vivo lejos de ti, pero tú vives en mi corazón.

¿Cuándo sentirás las tiernas caricias de mis ojos?

Si llego a morir donde no te pueda ver, una sola pena tendré en mi agonía: dejarte para siempre, sin ver, por última vez, el divino azul de tu cielo, de ese cielo que, al abrirse mis ojos a la luz, penetró a mi alma y se durmió en ella...

Enrique Buttaro.

LOS RECURSOS DEL CINE



Un vulgar cocodrilo del jardín zoológico, disfrazado de animal prehistórico

En Bohemia duran mucho tiempo los noviazgos. Hace poco murió un individuo de noventa y nueve años que había sido novio de su mujer setenta y cinco años.

La superficie de las Guayanas Inglesa, Francesa y Holandesa reunidas, se aprecia en 467.695 kilómetros cuadrados, y su población en 600.000 habitantes.



CORRECTA DENOMINACION

Al cabo de cuarenta años:
El. — ¡Ah, señora! ¿Cómo ha cambiado el tiempo la faz, de las cosas!
Ella. — ¡No, señor; las que han cambiado son las cosas de la faz.

VAYA UN ADELANTO

—Vamos a ver, hijo mio. ¿has adelantado mucho en la lengua francesa?
—Muchísimo.
—Bueno, pues llama a la sirvienta en francés.
—¡Pst! ¡Pst!

EN UNA COMIDA DIPLOMATICA

—Diga usted, joven ¿quién es ese cara de chancho con patillas blancas que está al extremo de la mesa?
—Es el embajador de Suiza, padre del lechón que tiene el honor de estar hablando con Vd.

PREGUNTA



—Dicen que el primer hombre apareció en la India...
—¿Y quien lo encontró?

CURIOSIDAD DE RUFILANCHAS

Rufilanchas pasa de noche con un amigo.
—Mañana tendremos luna nueva — dice éste.
Rufilanchas se queda pensativo y, al fin, pregunta:
—Oye, tú, que todo lo sabes: ¿a dónde van a parar las lunas viejas?

IN GENIO. INFANTIL

Al llegar a los postres, Pedrito pone sus manos en uno de los platos.
—Los suspiros de monja — le dice su padre — no se eligen.
—Es que busco el de la superiora.

EN EL CAMPO

—Esto es muy hermoso; pero por las noches se aburrirán ustedes mucho.
—No lo crea; siempre se organizan diversiones de todo género. Mire usted, el año pasado, sin ir más lejos, tuvimos un eclipse de luna.

DICE UN NATURALISTA

—Después de todo, ¿sabe usted lo que le falta al orangután para ser hombre?
—La palabra.
—Sí, señor: sólo la palabra. Si el animalito pudiese decir soy un orangután, sería un hombre.

ENTRE MARIDO Y MUJER

La señora al marido, que siempre llega tarde a su casa:
—¿Hoy tampoco habrás podido tomar el tranvía, no es eso?
—No, mujer; he tardado más porque el vagón venía completo y he tenido que viajar en el acoplado.

FRANQUEZA

Entre un autor dramático y un crítico:
El autor. — ¿Qué le parece a usted mi nuevo drama?
El crítico. — Que es una obra llena de verdad, sobre todo la escena de los ladrones... en la que hasta el diálogo es robado.

GRAVE DEFECTO

Un individuo pide informes del novio de su hija.
—No le conozco más que un defecto — le dicen.
—¿Cuál?
—No sabe jugar a nada.
¿Y eso es un defecto?
—Sí, señor; porque, a pesar de todo juega.

NO PUEDE SER

Un caballero se presenta en casa de una señora y pregunta por el ama de la casa.
—No reciba — le dice la doncella, — porque le duelen las muelas y los dientes.
—No puede ser. Soy el dentista, y traigo a la señora su dentadura.

HUMORISMO FRANCES

Los duelistas iban a tomar un tren de madrugada para Fontainebleau, que era el lugar del encuentro.
—Un boleto de ida y vuelta, — dijo el primer duelista al agente.
—Sólo de ida para mí — dijo el otro hombre tranquilamente.
—¡Ah! exclamó el primero. — Usted tiene miedo de no volver, eh? En cuanto a mí, siempre tomo el boleto de regreso.
—Yo no, — dijo el segundo hombre, — siempre tomo el boleto de vuelta del bolsillo de mi adversario.

INTERRUPCION OPORTUNA

En una comida que daba la condesa de C. se empezó a brindar por la libertad y el progreso.
No queriendo quedarse atrás un rico banquero, dijo:
—Yo, aunque aristócrata y millonario, soy amante del 93.
—¡Por ciento interrumpió la condesa.

PARA EVITAR UN MAL MAYOR

Pancracio, pésimo violinista, termina la *ejecución* de una pieza, que fué un verdadero martirio para los oyentes.
—Distinguido colega — le dice el pianista X, laureado de un conservatorio. Voy a tener el honor de acompañarlo...
—El honor será mío... nunca hubiera pensado!
—Voy a tener el honor de acompañarlo hasta la puerta para que se vaya...

SAFARRANCHO

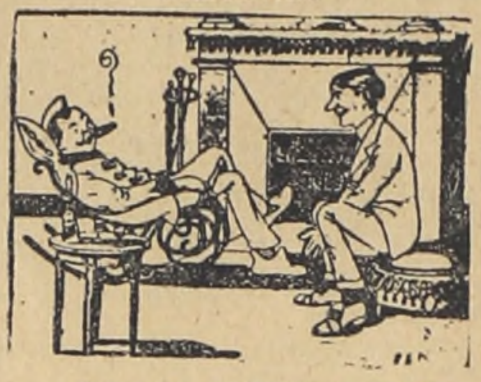


No es cómodo jugar al billar en las casas en que hay chicos...

CONTESTACION INGENIOSA

Profesor — ¿Por qué hizo Dios primero al hombre y no a la mujer?
Alumno. — Porque, para hacer una obra de arte, se necesita un borrador.

PRECAVIDO



—¿Sabes que mi mujer se ha escapado de casa?
—¿Y piensas seguirla?
—No, al contrario; me voy yo también, no sea que se arrepienta y se le ocurra volver.

UNA APUESTA

—Sabes cuán astuta es la zorra; — decía Pepito a Carlos — pero seguramente ignoras que hizo cuando vió que el gallinero era fuerte y resistente. Apuesto mi manzana a que no lo adivinas.
—Acepto la apuesta. ¿Rompió la empalizada con los dientes?
—No.
—¿Suplicó a un ratón que la royese?
—No.
—¿Pególe fuego?
—No.
—¿Excavó el terreno alrededor?
—No.
—Entonces no lo sé, dímelo.
—¿Renuncias a la manzana?
—Sí, quedátela.
—Esto hizo la zorra; renunció a comerse las gallinas.

GUARDANDO LAS FORMAS

Un preso que se ha evadido de la cárcel, le escribe al director del penal una carta que empieza así: "Dispénseme usted la libertad que me tomo...".

TAL PARA CUAL



—Son encantadores... Pero debo prevenirle con toda lealtad que mi hija no tiene dote...
—Mi hijo tiene algunas deudas y no gana ni un céntimo... Me parece que estos muchachos son el uno para el otro...

NEGOCIO

Una señora de edad entró en casa de un óptico y pidió anteojos. Después de escoger un momento, preguntó el premio de unos.
—Diez pesos, — contestó el dependiente.
—¿Con estuche?
—Con estuche.
—Y, si no llevo estuche, ¿cuánto de rebaja?
—Señora, como usted comprende, el estuche es cosa de poquísimo valor; así que, si no lleva el estuche, le haré los lentes en nueve sesenta.
—¿Treinta centésimos nada más?
—Es lo que vale el estuche.
—Bueno. Entonces tome treinta centésimos: me llevo el estuche; por ahora, es lo único que me hace falta, porque lo perdí ayer en el tranvía.

UN TECNICO

En el tribunal.
El juez — Hay vehementes indicios de que usted no es solamente autor de ese robo con fractura, sino de otro cometido hace tiempo en la misma bodega.
Acusado — ¡Ay, señor juez! Es que vinos como ese no se roban más que una sola vez.

CONFIANZA TUERTA

—¿Estás seguro de que tu mujer te engaña? Creí, sin embargo, que tenías en ella una confianza ciega.
—¡Oh! ciega no: tuerta solamente

EN LOS EXAMENES

El profesor (con acento que revela mal humor). — Para qué sirve el negro... animal?
El alumno (con firmeza). — Para clarificar el azúcar... bruto.

UN JUGO MEDICINAL

En Flandes y en Inglaterra se emplea el jugo de regaliz para la fabricación de la cerveza obscura o negra.
Ese zumo es calmante, pectoral y diurético; apaga la sed y conviene, sobre todo, en las enfermedades inflamatorias de las vías urinarias.

COLMOS

El de un portero? — Abrir la Puerta del Sol.
¿El de una modista? — Coser con la aguja de un gramófono.
¿El de un zapatero? — Hacer un par de botas para los pies de una mesa.
¿El de un leñador? — Cortar un árbol de familia.
E. de un herrador? — Poner herraduras al caballo de oros.
¿El de un ciego? — Ver visiones.
¿Cuáles son las obras teatrales que más le gustan a los niños? — Los juguetes.
¿El de una planchadora? — Planchar la camisa del gas.
¿El de un actor — Representar una obra de misericordia.
¿El de un mudo? — Hablar mal del prójimo.

MENUDENCIAS

—Según afirman muchos profesores de gimnasia, no hay mujer que no tenga los brazos o las piernas torcidas, debiéndose estas anormalidades a las mangas demasiado apretadas y a los corsés demasiado largos.
—Se calcula que en el fondo del mar que separa a Inglaterra de la India, existen joyas y oro por valor de 800.000 libras esterlinas.

PARA VIVIR FELIZ

Un viejo doctor escribía a su hijo, dándole los consejos siguientes:
"Anda dos horas todos los días. — Duerme siete horas todas las noche. —Levántate tan pronto como te despiertes. — Trabaja desde que te levantes. — No comas más de lo que tuvieres necesidad y siempre lentamente. — No bebas más de lo que pidiera tu sed.
"No hables sino cuando es preciso y no digas sino la mitad de lo que piensas. — No escribas sino lo que puedas firmar. — No hagas sino lo que puedas decir.
"No olvides nunca que los demás contarán contigo, pero que tú no debes contar con ellos.
"No estimes el dinero ni en más ni en menos de lo que vale: es un buen servidor, pero un mal amo".

LA CRIADA RESPONDONA

—Sepa que, cuando estoy en la mesa, no quiero que nadie me moleste... Ni aunque venga el Papa!
—¿Y si viene a golpear ese señor, qué le digo?...

MANERAS DE ENTENDERSE



—No dices más que tonterías.
—Es que de otro modo no íbamos a entendernos.

EXPLICACION LOGICA

Un profesor de Historia a uno de sus discípulos:
—¿Por qué antes de la última guerra de los Estados Unidos, a los oficiales negros se les prohibía el uso de la espada?
—Por que la espada era una arma blanca.

INGENUIDAD



—¿No sientes un fuerte olor a jamón?
—¿Porqué?
—Porque estamos cruzando frente a las islas Sandwick...

(Continuación de la Pág.) 6

tenía la linterna; pero un leve ruido que hice denunció mi presencia a Homúnculus; rápido como el pensamiento mató la luz, y todo quedó en sombras.

—No tengáis miedo—díjome el hombrecillo mientras la sala volvía a iluminarse con la luz amarilla; al nacer esta luz no estaba ya la linterna sobre la mesa; el líquido de la redoma aparecía a mi vista con su primitivo color. La imagen de Floraia habíase desvanecido.

—¿Cómo conseguis reflejar la figura de vuestra hija como si fuese realidad viviente?

¡Recursos de la Ciencia! Esa redoma donde aparece la imagen de Floraia no tiene valor real para mí. Nada veo en ella de material; mis sentidos sólo sirven de conductores a la sensación interna que se produce en el centro de todas las energías, donde convergen todos los rayos de esa luz misteriosa, de ese algo indescifrable que llamamos alma. ¿Amáis el recuerdo?

—Muchísimo; pero es triste soñar en cosas pretéritas que hemos gozado con ellas y que se han desvanecido por ese cruel elemento que todo lo destroza y que nombramos tiempo.

—Sois de un pesimismo desconsolador; veis las cosas bajo el prisma de lo material; si creyérais que nada muere, que todo se transforma y que nada se pierde, el recuerdo de vuestros días felices os ayudaría a vivir.

—El panteísmo os ha seducido a juzgar por lo que decís; vos creéis que lo finito no es mas que lo infinito en una de sus infinitas determinaciones, como decía Hegel.

—Así es; vos, en cambio, sois materialista; pero perdonad que os diga que no lo sois por convicción. Vos sentís, como todos, que algo desconocido se yergue sobre nuestra alma y lucha con los prejuicios. Existen en vos dos personalidades abstractas, si cabe la expresión. El yo, y el no yo, el eterno dualismo de nuestra existencia misteriosa.

—¿Habláis de la conciencia?

—No; la conciencia es a modo de un juez que oye las querellas de esas dos personalidades antagónicas.

Hubo un silencio. Y después, arrastrado por un impulso de sinceridad, respondí:

—Homúnculus, sed franco. Vos sufrís horriblemente por la falta material de Floraia, a pesar de todos vuestros optimismos. La imagen reflejada en la redoma sólo sirve para avivar vuestra angustia. Os he visto inclinado mientras vuestro rostro se entristecía y esperábais ansioso que la voz de vuestra hija resonara en esta casa silenciosa; pero ni su voz, ni las cuerdas de su arpa resonarán jamás. No améis el recuerdo. ¿Véis como lo material es el todo para la felicidad de nuestra existencia?

Homúnculus no contestó; quizá comprendió toda la desoladora amargura de esta pregunta.

Después de unos momentos, y temblándole la voz, me dijo:

—Siempre tropezamos contra lo inaccesible.

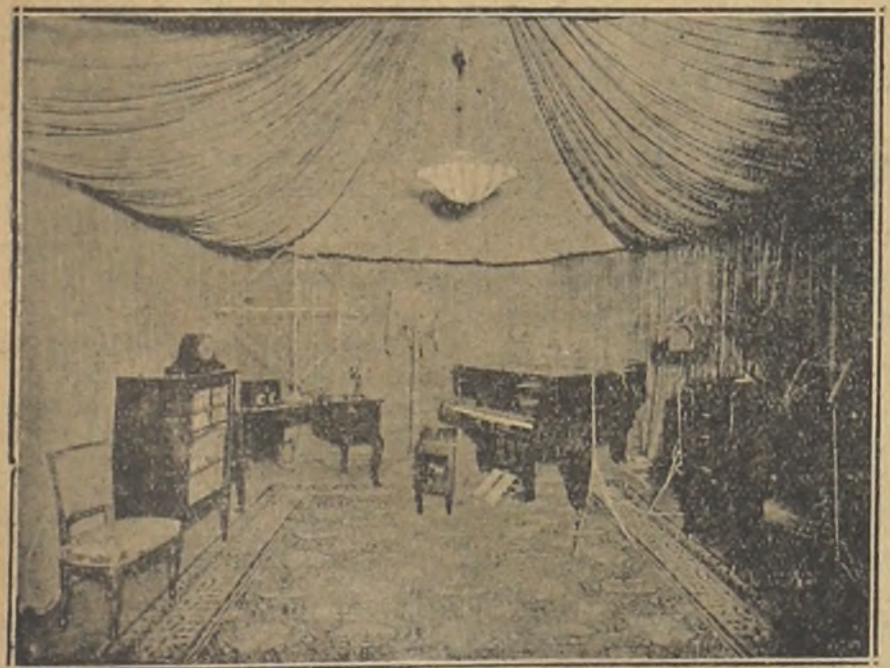
Era tarde y me despedí del hombrecillo; le prometí volver pronto a reanudar nuestras conversaciones filosóficas.

Ya fuera de la casita, el viento de la noche me despejó el cerebro. Las estrellas brillaban limpiamente en la serenidad de un cielo azul; sobre los árboles, la luna dejaba el regalo de su luz, y en el terrado de la casita de Homúnculus una palmera movía su copa, mientras el viejecillo me despedía agitando en el aire su pañuelo blanco...

José Mas.

RADIO SUD AMERICA

En el edificio de la General Electric. S. A., calle Uruguay N.o 752, se ha instalado, desde hace algún tiempo, un ultra aparato de radio telefonía con su respectivo "Salón de audiciones", que constituye la última palabra de esta moderna conquista científica que tanta difusión ha adquirido en nuestro país, prestando verdaderos servicios a todas las diversas manifestaciones del ambiente. La estación radio telefónica Broadcasting de la General Electric S. A., viene desarrollando desde los últimos días del pasado mes de Abril un hermoso programa de audiciones diarias, que comprende no solamente recitales de canto a cargo de los más notables artistas líricos, sino también conciertos, conferencias y disertaciones sobre temas de interés general. Trasmitió también para todos los que poseen aparatos de radiotelefonía y dentro de la vasta zona que abarcan las ondas de esta Estación ultrapotente, una de las más importantes de América latina, la audición completa de la ópera que actuó con éxito en el teatro Urquiza, y en lo sucesivo todos aquellos actos, artísticos y sociales que alguna trascendencia en el ambiente.



Salón de audiciones de la General Electric — S. A.

Los servicios que prestará esta Estación son de tal amplitud y significación que ninguna propaganda podrá rendir los frutos que esta para la difusión entre nosotros de la radio telefonía, sobre todo en la campaña, en pleno ambiente rural, hasta el que llegarán diariamente todo lo que constituye una alta manifestación de cultura colectiva.

Si hay una expresión de progreso que haya adquirido tan rápidamente difusión en el país, es sin disputa alguna le radiotelefonía y ello se debe al especial empeño puesto en las instalaciones por la General Electric. S. A. que supo en esa forma revelar el interés de esta nueva conquista del pensamiento



Ultra potente estación radio telefónica de la General Electric. — S. A.

humano, sin escatimar sacrificios, ni omitir buena voluntad para vincularlo al público.

Las dos fotografías que acompañan estas líneas, dicen de por sí toda la importancia que ha adquirido este moderno servicio de trasmisiones en Montevideo.

Ecos maravillosos

El eco más notable de todos los conocidos es quizá el de la catedral de Pisa. Si se cantan dos notas no hay reverberación; pero si se cantan tres, las recogen las paredes del edificio, las hinchan, las prolongan y las varían hasta convertirlas en una divina armonía semejante a la de un majestuoso órgano.

La tala de unos bosques en cierta región de la ribera del Hudson ha estropeado su eco espléndido. Antes de la corta el eco repetía la voz cuarenta y dos veces.







ESQUELAS

Arriesgada: — ¿Por qué no te sacas esa caretita, y me dices dónde vives? Unicamente así, continuaré con mis esquelas.. — **Siempre lejos.**

Alma Blanca: — Reuniendo condiciones que usted exige, me pongo a su entera disposición. Y si quisiera tener la amabilidad de darme cita contestando a — **Corazón Devoto.**

B. Frank: — No me pida perdón, estoy segura de tratar con un caballero, lo único que me mortifica es una cita; indíqueme como y el día que disponga. ¿Quiere así? Afectuoso saludo. — **Enojada que triunfa.**

Alma Blanca: — Si realmente quiere ser amada, creo tener las aptitudes para hacerla feliz. Soy honrado, trabajador, con un corazón capaz de amar mucho. Conteste a — **¿Me aceptará?**

Sueño de amor: — Reuniendo usted las cualidades que yo anhelo, os digo: ¿quiere indicarme forma de verla Lunes próximo de día;.. Dispongo después de la hora 20 y 30 todas las noches: Lunes cualquier hora escriba por "M. U." a — **A. E.**

Cy Clau: — Estoy muy triste. Día indicado esperaba desde 6 hasta las 7, correo central. Porque Vd. no me daba una seña. Alegre fuí correo en esperanza de futura felicidad, pero volví triste. No pierdo esperanza. Espero con seguridad otra cita. Sí? Sinceros saludos — **Un alemán.**

M. A.: — Vivía, sino feliz, relativamente tranquila. ¿Quién lo llamó? ¿Por qué vino si después debía retirarse así? Si fuera un muchacho perdonaría su inexperiencia, pero a Vd., que sabe lo que hace ¿que le perdonaré? ¿su crueldad? ¿Es posible A.... que todavía goce haciendo sufrir a los demás? Que Dios le de mucha suerte y a mí valor para levantar mi espíritu. — **Enemiga de chismes.**

Amor Sublime: — No me fué posible escribirle cuando Vd. me indicó, porque su pedido vino tarde. Mandé otra carta para Vd.; pídala en la seguridad que allí está. Estaré intranquila hasta no saber de Vd. — **Selva.**

El hijo del hombre: — Envíe señas personales con más claridad para poder saber si es Vd. la persona que yo pienso, así le daré cita a las horas que tiene libre. Estamos de acuerdo no frecuentar salones. — **Rayo de sol.**

Princesita de Estambul: — No merezco castigo. Ruégole me escriba dándome dirección. Hágalo prontito. — **Doc. 31.**

Diana: — creo ser el aludido. Soy chaffeur, me llamo Armando. Dé más datos, donde vive, o su apellido. — **Muy celoso.**

Porteñita Rubia: — Angel G. Buenos Aires. No pueden publicarse sus esquelas por venir sin estampillas. — **La Administración.**

Morocha seria: — estuve día indicado esperando lugar que Vd. eligió, pero no tuve suerte saludarla; desearía que Vd. no se enferme otra vez. Ruego me indique por "M. U". como y donde puedo encontrarme con Vd. — **Carnet 69786.**

Soltera a pesar suyo: — Bondad y cariño, amén de otras buenas cualidades, todo se lo ofrezco a Vd. en generoso desprendimiento sentimental. No tengo ni tuve nunca compromiso a pesar de mis 31 años y mi figura bastante aceptable. — **Decidido.**

Paquita: — día indicado te esperé y no apareciste. A qué se debe? Te fué imposible salir? Contéstame cuando... — **Te espero.**

Negrita inolvidable: — no se a que atribuir tu conducta. Culpa mía no ha de ser. Por qué me tratas así? No seas cruel. Contéstame. — **Tu negro P.**

Alma blanca: — Reuno condiciones: deseo conocerla. Deme cita. — **No pierdo tiempo.**

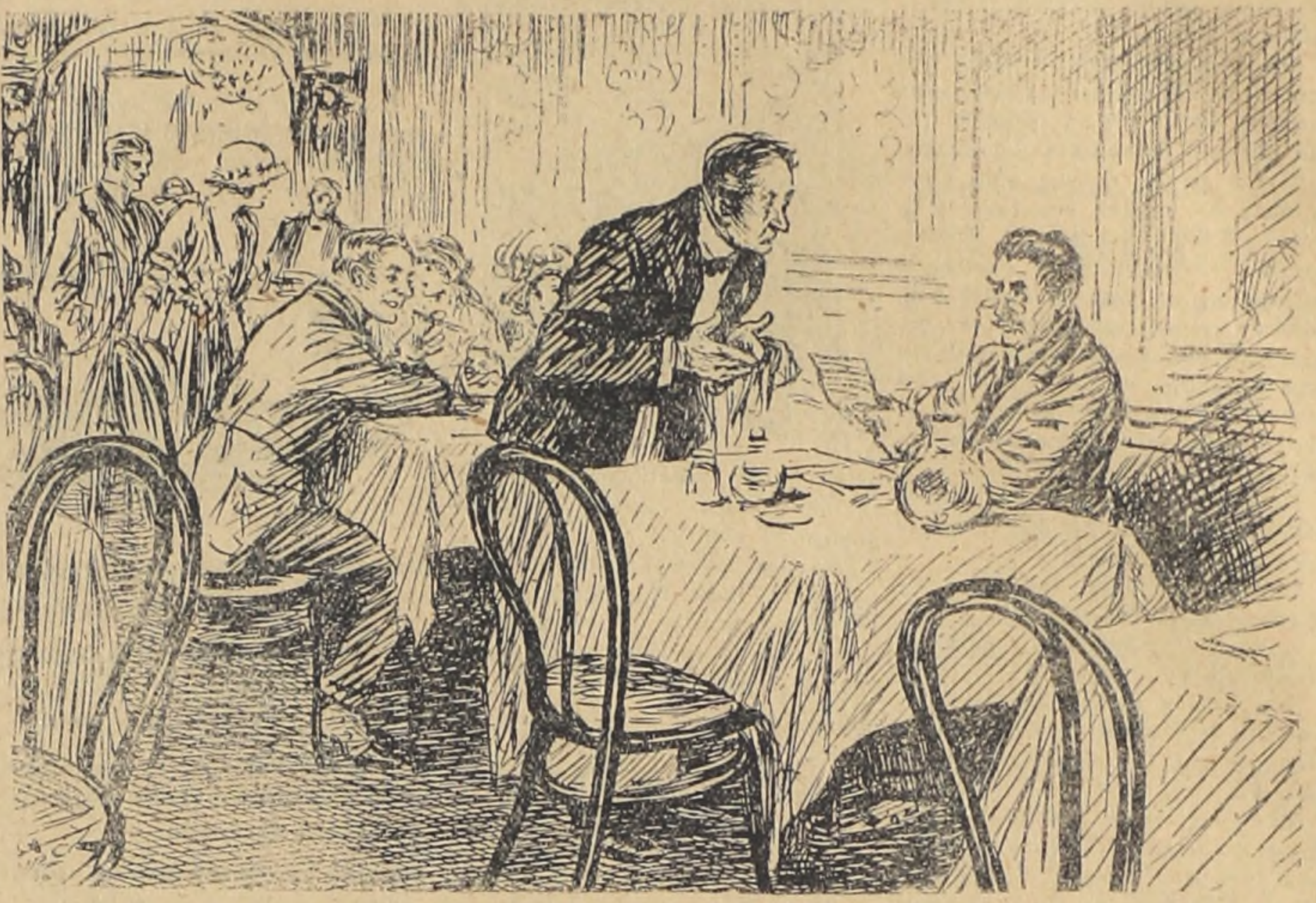
Alma blanca: — creo constituir su ansiado ideal. Contésteme por ésta donde puedo verla. — **Uno que sueña.**

..**Diana:** — dé datos más concretos, pues creo ser el que alude. Después contestaré. — **Me imagino.**

Justina: — todavía no he podido hallarte. Por qué no contestas? Hay algo que te lo impide? — **Tochipan.**

A Mimosa: — Te ruego disculpes la demora de ésta; pues hace días envié esquela a esta revista y no apareció.

Confusión



El mozo, amablemente: — Tenemos hoy un espléndido día...
El cliente, distraído: — Bueno, tráigame un poco

Créeme Mimosa, que de mi mente no te separas un instante, y que todos los obstáculos que se presenten no podrán impedir que te consagre a tí toda mi vida. Cariños de — **Siempre Tuyo.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Jovencita, que tuve placer encontrar en anden de Estación Central, Domingo 22, momentos después de partir expreso a "La Paz". Si no está comprometida conteste por ésta al de lentes. ¿Recuerda? — **Peter.**

??¡¡??: — El tiempo transcurre... apesar de ello continúo amándola y no puedo apartar de mi mente la encantadora imagen de la divina Señorita de la Calle General A... Tendré que continuar mi existencia rindiendo culto a vuestra imagen, sin esperanza? Seré reconocido a travez de ésta? — **Sincero aun cuando duda.**

Estoy enamorado, de encantadora morochita de luto, que veo amenudo en cine Latino. Recuerda al de sombrero gris que mira con exigencia? sería tan buenita contestara. — **Uno que la ama.**

Preciosa morochita de marrón, viaja 12 y 7, creo vive J... No tiene compromiso? Si contestara... — **Un viajero...**

Morocha pandence: Su nombre es el de la heroína de Tabaré... vive norte ciudad: Tengo un gran caudal de amor para Vd... quiere darle lugar en su lindo corazón... brindándome oportunidad para comunicarnos. Sea franca, como lo es — **El de las 8.**

Encantadora Sta., empleada casa Font..., sus ojos negros, soñadores y su simpática sonrisa que se dibuja en sus labios de clavel. Esa imagen tan adorable... está grabada en mi corazón; quisiera hablerle, decirle cuanto la amo pero... temo de que mate mis ilusiones. — **H. N.**

Sinceramente enamorado de la simpática rubiecita, con quien bailé dos piezas en Pocitos jueves 2. Vestía marrón; su divina carita y su conversación me cautivaron. No tiene compromiso? Me contestará? — **Morocho de gris.**

Lo constituye, la encantadora jovencita que tuve dicha conocer en casamiento calle D. Vestía rosado. No recuerda a — **Impertinente?**

Lo constituye simpática joven, de nombre Azucena, vive Comercio y Rivera, días pasados la he visto acompañada de su mamá causa que me impidió acercarme para manifestarle que hace tiempo la amo en silencio; fué tanto lo que me ha subyugado lo cual pido conteste por medio de esta revista a — **Lazo de Amor.**

Encantadora Lucía: La feliz casualidad de anoche a las 9 me puso a su lado. ¿Se acuerda Lucía quién la saludó? Cuando Vd. fué a ver, como yo que había pasado? ¡Que hermosa estaba Vd. Lucía!... ¡Qué suplicio el desear un imposible! No importa, me conformo con amarla mucho... mucho... y verla a Vd. dichosa. — **Incógnito.**

Encantado con la preciosa rubiecita que domingo 29 ví en Pocitos. Paseaba con amiguitas. Sus miradas me hicieron concebir un sinnúmero de esperanzas. Era en serio? Conteste a — **Galerita.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi mayor felicidad, sería entablar relaciones amorosas, con Sr. edad cariñoso, educado, rico. Si entre los lectores, hay quien reuna estas condiciones, conteste por "M. U." — **Joven ñatita.**

Siento simpatía por morocho traje azul y sombrero gris, conocí olimpiadas sábado recuerda? Me siguió, tomamos tranvía 2 (Agraciada) después el 10 hasta mi casa. Si le intereso y no está comprometido, conteste **"M. U."** a — **Diosa.**

Lo constituye: Un simpático morocho de lentes que conocí en los bailes de carnaval de la "Casa Galicia" y por última vez tuve la dicha de verlo el 23 de Febrero en el "Teatro Urquiza". — **La chica del baile.**

Vivo completamente enamorada de joven morocho de luto, para café Yaguarón y Madrid, iniciales J. T. conteste si tiene compromiso, por **"Mundo Uruguayo".** — **Una vecinita.**

M. S.: Santa clarense, morocho, que conocí baile anterior. Malo, hoy estoy desengañada, no es para mí tu amor. Mi alma se ha llenado de tinieblas. Imposible vivir sin tu amor. Contesta en la forma que deseas. — **Una rubia.**

Lo constituye el simpático morocho que veo parado en 18 y Andes todos los días. No tiene novia? — **Rubia.**

Siempre he amado al rubio H. R. sin ser correspondida. Tiene compromiso? Porque me hace sufrir con su indiferencia? Espero me conteste. — **Blanquita.**

Amo profundamente al simpático morochito que vive calle N. P. Viste elegantemente, viaja 13. Recuerda a — **M. Elena.**

Si el divino Alberto supiera cuanto lo amo, se acercaría a mí? Dime Albertito, aún mantienes relaciones con T.? No? Porqué esa indiferencia entonces? Contestame... — **Yo te amo.**



LOS CEPILLOS DE CABEZA PARA USO PUBLICO

Debe prescindirse del cepillo de cabeza en las peluquerías con el mismo cuidado que se evitan los objetos infectivos, porque aquéllos están llenos de microbios y son vehículos de enfermedades.

El cuero cabelludo es una región del cuerpo misteriosa aún para los médicos. Pocos conocen la razón de la caída del pelo y de las enfermedades que lo arruinan.

La calvicie, contra un prejuicio vulgar, no es una debilidad hereditaria. La escasez o abundancia de cabello es a menudo transmitida de generación a generación, pero la causa primera de que se pierda sobre la frente es un insidioso e infinitesimal microbio que comienza a hacer su aparición próximamente en la edad de la pubertad. A lo menos nn hombre de cada cuatro está inficionado con éste germen, y la peluquería es lugar donde lo contrae.

El microbio de la calvicie es no

obstante de los menos peligroso que transmite el cepillo usado en común. El eczema, la sífilis y aún el cáncer afectan la piel de la cabeza como cualquier otra parte del cuerpo. La peluquería está constantemente reclamando individuos a quienes servir, y el que llega no solamente sucede a su antecesor en el arreglo del cabello, sino que le sucede también en las enfermedades que sufre.

Los llamados polvos antisépticos con que el peluquero restaña la sa-

lida de la sangre de un barro cortado o de un arañazo, es muy posible que contengan organismos devastadores, recién dejados por un paciente de enfermedades horribles.

Los cepillos y peines individuales son tan imperiosos como los cepillos para los dientes.. Cada miembro de la familia debe tener sus cepillos y peines propios, y los niños, especialmente, no deben usar artículo alguno de tocador que lo haya usado otro.

EL MEJOR DIA de la semana PARA CASARSE

Un solterón escamado y poco galante dice que "el mejor día de la semana para casarse una mujer es el día en que pueda pescar el marido". Pero, mientras que los españoles dicen: *"en marte, ni te cases n ite embarques"*, tienen los ingleses una antigua tradición popular que atribuye al día de la semana en que se efectút el matrimonio, singular influencia sobre la suerte de los cacados:

Lunes, trae salud; martes, riquezas; miércoles, toda especie de bienes; jueves, reyertas conyugales; viernes, pérdidas; sábado, infortunios.

—

Los franceses son muy aficionados a las condecoraciones. Un estadístico compatriota suyo ha calculado que hay en Francia 65 órdenes diferentes y nada menos que 1.700.000 condecorados de ambos sexos. Un francés, de cada veintiuno ostenta alguna condecoración.

A las preguntonas

As de Oros — Se dice que el juego fué inventado por los lidios como procedimiento de distracción para no sentir el hambre. Si así hubiera sido, la tal pérdida de tiempo habría estado bien empleada; por desgracia la experiencia nos ha demostrado siempre lo contrario y vemos con frecuencia gente a la que la pasión del juego expone a morir de miseria, por lo cual el célebre filósofo Oxenstirn opinaba que era despreciable la memoria de aquellos "holgazanes" que le inventaron. Mahoma prohibió todo juego de azar a sus discípulos y los musulmanes consideraron enfermedad (locura) el exponer a las contingencias de la suerte el dinero que tal vez era fruto de grandes sacrificios y de afanes. El juego nunca debiera pasar de ser un entretenimiento. Demasiado conocidas son las consecuencias fatales del jugador y de las que son primeras víctimas las personas de su familia que cuentan con aquellas sumas para su subsistencia y que luego se ven oprimidas por las privaciones o las deudas. Desde este momento, "As de Oros" queda Vd. a sólas con su conciencia.

Rosas y Claveles — La palabra barómetro significa en griego medida de la pesantez. Refiérese que unos forasteros de Florencia sorprendidos de que el agua no se elevara a más de 10 metros 30 centímetros, en un cuerpo de bomba, se dirigieron a Galileo, quien sospechó al momento de la pesantez del aire. Torricelli probó que el célebre astrónomo italiano tenía razón, sumergiendo en una cuba de mercurio la extremidad de un tubo tapado en su parte superior, de 1 metro de altura poco más o menos y lleno del mismo metal; el mercurio descendió en el tubo, a una altura de unas 13 veces y 1|2 menor que la de la columna de agua en el cuerpo de bomba: el barómetro (en su primitiva forma) estaba descubierto. La palabra *termómetro* significa medida de calor. Se ha atribuído su invención (bajo el nombre de "calendario de vidrio") al físico Bacon; pero parece que es debida a un aldeano holandés llamado Cornelio Van Drebbel. Como queda indicado el termómetro sirve para hacer conocer diversos grados de calor y difiere del barómetro en que sus dos extremidades están cerradas.

Marianita — El hecho que Vd. relata es bastante sugestivo para despertar sospechas, pero no tan claro para que Vd. asuma una actitud enérgica y radical.

Es preciso que su hermano tome perticipación en el asunto: su carácter prudente y serio es una garantía de que sabrá "ir a fondo" en la cuestión sin herir susceptibilidades, pero sí buscando la verdad pura, de cuyo resultado depende señorita su propia felicidad. No hay sobre la tierra seres sin errores y es humano perdonar, para ser, en las represalias, perdonado. Es hasta cierto punto creible que él pueda justificar su posición y entonces, habiendo procedido con amistosa delicadeza, ni Vd. ni su hermano tendrán que arrepentirse.

Su otra consulta no perteneca a esta sección.

Tuthankamón — Mis plácemes por lo "novedoso" de su pseudónimo. La historia escrita comenzó hace 4.000 años, es pues casi dos veces más larga que la de Europa.

Cuando las naciones europeas empezaron a entrar por el camino de la civilización, China contaba ya 2.000 años de existencia; pero perdió la ventaja de todo ese tiempo manteniéndose inactivo y sin la menor sombra de progreso, sumida constantemente en su letargo y viviendo aislada durante siglos y siglos, en tanto que las jóvenes naciones de Occidente progresaban ideando nuevas formas de gobierno, perfeccionando la instrucción y haciendo innumerables inventos. Una de las principales causas de tal letargo ha sido, que los chinos han reverenciado en alto grado a sus progenitores y antepasados de tal modo que su primer deber fué (y casi continúa siéndolo) llevar exactamente la misma vida que llevaron y que les legaron sus ascendientes.

Una que adora el teatro — Consultaré en la Redacción de esta revista lo que Vd. indica y si halla una acogida favorable, nada nos será tan fácil como complacerla.

Alejandra Füsller — Recibida su carta. Por el momento no hay nada de cierto respecto a lo que le interesa. Está demás asegurarle que puede contar con mi mediación, pero creo que aún cuando las cosas cambien la vacante en cuestión no llegará a producirse. Si me engañara en esta suposición, Vd. podría estar tranquila.

Un lector — Ignoro si existen otras obras del malogrado compatriota Wáshington Beltrán que: En la Constituyente. (Discursos e Informes). Dirijase por escrito a la Librería de Barreiro y Ramos, 25 de Mayo y J. C. Gómez, que están en condiciones de informarlo.

María del Rosario — He aquí los datos: Benedicto XV, era hijo del Marqués Della Chiesa y de la Marquesa, nacida Migliorali. En 1875, se recibió de doctor en derecho y en 1878 terminó sus estudios eclesiásticos, ordenándose sacerdote en ese mismo año. Siendo Rampolla nuncio en Madrid, tuvo a Della Chiesa como auditor y cuando dicho cardenal fué llamado por León XIII para desempeñar la secretaria de estado, llevó a Roma a Della Chiesa como substituto, puesto que ocupó hasta 1907. Aquí llegamos al punto que a Vd. le interesa conocer: Muerto Rampolla, y siendo Papa Pío X, fué que Della Chiesa cayó en una semi desgracia, lo nombraron Arzobispo de Bolonia a fin de alejarlo de Roma, sin ser designado cardenal al tomar ese puesto, como era costumbre; la púrpura le fué dada solamente 7 años después, en el mismo año en que debía ser elegido Papa.

Ajedrecista — Hace algún tiempo aparecía una revista llamada "Estrategia" dirigida por el señor José Montalbán y cuya Redacción estaba en la calle Yaro N.o 1713. Vd. mismo puede hacer la indicación, pues yo no sé si todavía sigue publicándose y en el caso afirmativo, gestionar personalmente ser colaborador. En "Mundo Uruguayo", por el momento, no se piensa en crear una sección de ajedrez; ya otro interesado había hecho una solicitud análoga a la suya.

Una ignorante — "Valle oculto o sagrado", era el sitio por donde corría el Permeso y donde están los montes Hélicon, Parnaso y Pindo. A saber: Hélicon y Helicona, monte y fuente de Beocia; Parnaso, montaña de la Fócida, cuyo nombre aún conserva; Pirido, cadena de montañas de la Tesalia, llamadas después, Mezzore.

Beatriz de los Ríos.

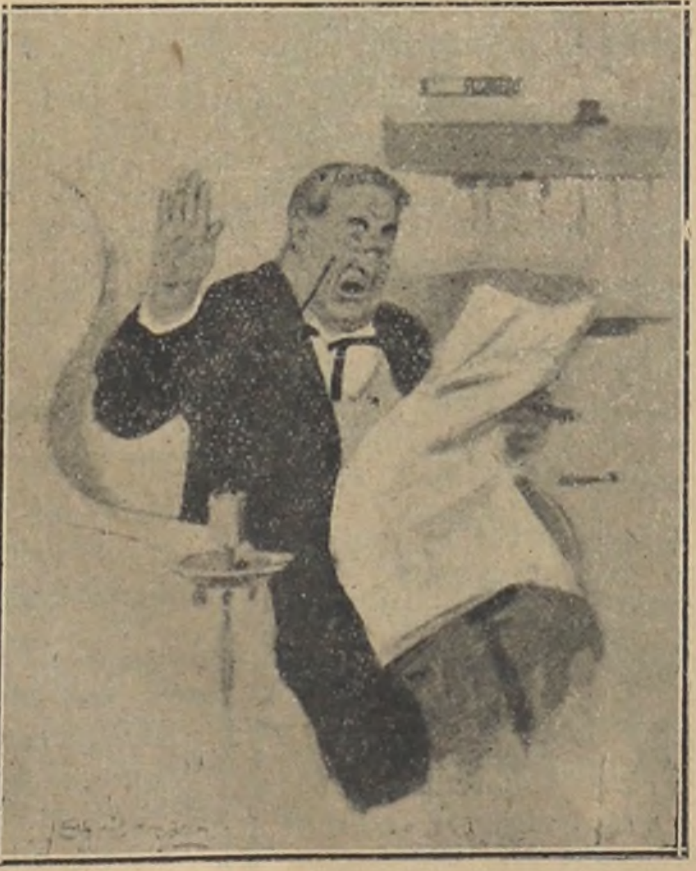
LAS MADRES EN EL TEATRO ESPAÑOL

Las mujeres solteras que vivían al cuidado materno, estaban en el teatro español casi proscritas de la escena, y lo estaban porque la madre no aparecía en ella jamás, como hace notar D. Mariano Catalina. La madre es un personaje desconocido en la antigua escena: "ninguno de los escritores del siglo XVII se atrevió a presentarlo, ni aún como episódico". Esto, más que respeto de los dramáticos españoles, era mérito del público para quien escribían que se hubiera ofendido si de otra manera hubieran procedido los autores. Raras veces aparece en el teatro antiguo la mujer adúltera; si Calderón lo hizo, fué velando el delito e imponiendo el castigo con inaudita dureza.

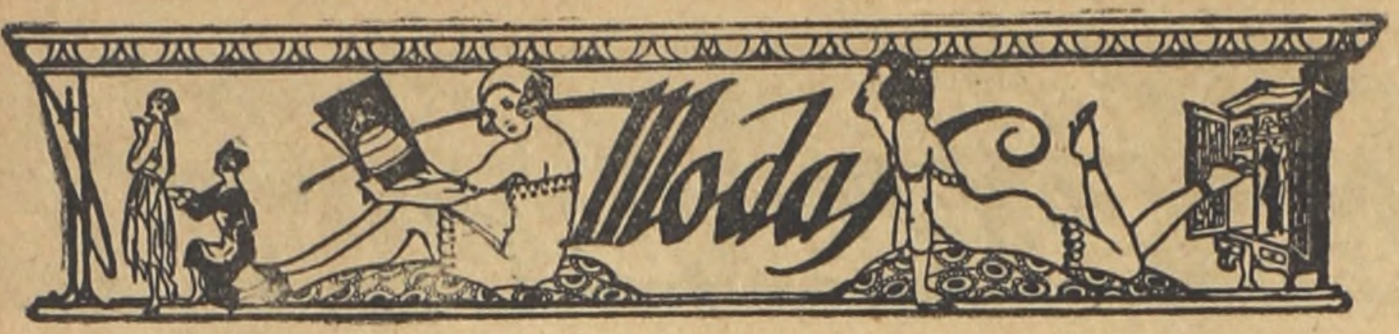
LA VIDA PÚBLICA Y LA VIDA PRIVADA



En la Cámara, pidiendo un millón para obras públicas



En su casa, cuando su mujer le pide diez pesos para un sombrero



BLUSAS Y MANGAS

Los chalecos y las blusas-chalecos, están siempre de moda y sobre todo desde que el traje de sastre, tiene gran rol en latoilette femenina.

Algunas se terminan con una cintura que ajusta completamente las caderas, y se abrochan debajo del brazo, a los lados, en el sitio de la costura.



En otros modelos, se reemplaza la cintura estrecha y lisa, por una tira de quince centímetros poco más o menos, que se cubre con pliegues o cordones finos, hechos de la misma tela, o soutache muy finito de seda.

También se adornan estas tiras con vainillas, bordados de seda, lana, cuentas de cristal o de pasta. En este caso, puede decirse que todo el adorno de la blusa se encuentra en la tira de la cintura, porque el resto es completamente liso.

Muchas tienen el adorno en el mismo tejido, y en ellas, lo que únicamente preocupa es el corte. Otras son de tejidos lisos y van completamente bordados, o adornados con tiras de piel.

Se confeccionan indistintamente con cuellos grandes y pequeños, sin cuello, y con mangas largas y cortas, y muchas no llevan tira en la cintura y se ajustan con drapeados hechos con la misma tela.

Para las blusas se eligen siempre telas flexibles, como ser: crêpe de Chine o Georgette, en colores claros o en tonos muy vivos. Los tonos claros se lavan como la batista, y son por lo tanto, muy prácticos.



En las mangas de blusas y trajes, hay cada vez mayor variedad. Como ellas ocupan un lugar muy importante en la moda, cambian en cada estación. Las de esta temporada son generalmente estrechas el codo, y después se ensanchan y forman grandes alas, otras se ajustan en el puño y caen sobre la mano.

La primera blusa que muestra el grabado de hoy, es de crêpe Georgette color crema, y se adorna con bordado multicolor hecho al pasado, cuyo dibujo forma rectángulos en las mangas y el delantero, y semicírculos en la cintura.

La forma es lisa con el hombro muy bajo, y manga que tapa parte de la mano. Es floja y sostenida en la cintura. Los botones de la manga y las borlas, son de uno de los colores del adorno.

La segunda blusa es de forma kimono, con cuello grande, vuelto, cerrado con cinta de terciopelo negro. El bolsillo y el cinturón se odornan con diminutos pliegues, que le dán mucha gracia, pero que tienen que ser hechos con la mayor proligidad. Este modelo es un poco ancho y sostenido en la cintura.

La otra blusa, de terciopelo planchado, es de tono azul rey, y su forma es sencilla y elegante.

El escote, ligeramente alargado hacia los hombros, se remata con skungs; la misma piel adorna el delantero y remata las mangas. Un cinturón de terciopelo ancho, sostiene y frunce la blusa.

Ya que hemos insistido en la preponderancia que tienen las mangas en la moda actual, ofrecemos también algunos modelos de ellas, tan originales como nuevos.

El primero es de crêpe marrocain negro y rojo. El crespón rojo se retuerce y ajusta con gracia en la muñeca para caer sobre la mano. La parte de arriba, es de crespón negro y termina con dos volados.

El segundo modelo es de tela plegado y se sujeta en la muñeca con una tira.

El tercero es de duvetina adornado con bordado de tono vivo.

El cuarto, es de "voile" de seda, bordado o estampado, recogido un poco en el puño, con piel.

El último modelo es de sarga, con el puño adornado de trencillas finitas. La misma trencilla adornará el resto del traje.

Los sentidos

La vista. — Los salvajes ven desde muy lejos; entre ellos no existen miopes. La voluntad tenaz de ver a larga distancia, y la preocupación de no aproximar nunca los objetos a la vista, pueden modificar las formas de los ojos si se comienza este ejercicio desde la infancia; aun la miopía puede curarse a la larga con este sistema. La vida continua dentro de cuatro paredes, donde se circunscribe por lo regular la existencia en las ciudades, concluye por acostumbrar los ojos a no ver más que de cerca; la miopía, tan común en los grandes centros de población, es rara entre los habitantes de los campos; la reducción de la pupila hace que sea mejor la vista. El trabajo a la luz muy intensa u oscilante, la transición brusca de la oscuridad a la luz o de la luz a la oscuridad, los anteojos y el mirar constantemente objetos diminutos, todas estas son circunstancias desfavorables para el desarrollo de este sentido.

El oído. — Los diferentes ruídos que los médicos saben percibir en la auscultación del pecho, las conversaciones al aire libre y desde lejos, que sólo oyen perfectamente los campesinos, los marinos y los labradores, son ejemplos de finura del oído adquirida por el ejercicio. Los artilleros, los herreros y todos cuantos viven habitualmente en medio de grandes ruídos, pierden la finura del oído.

El olfato. — Los perros, guiándose por el olfato, siguen las huellas de los pasos de hombres y animales; los salvajes, cuyo olfato es finísimo, tienen las cavidades olfatorias más desarrolladas que los civilizados, porque cultivan este sentido y porque esta conformación se transmite de padres a hijos. El abuso de los perfumes estraga el sentido del olfato y enerva el cuerpo. Todos los pueblos esclavos y cobardes, sienten pasión por los perfumes. Hay olores nocivos que pueden causar enfermedades; ejemplos de ello se han visto en las personas que dejan durante la noche flores odoríficas en el cuarto dormitorio.

El gusto. — Los catadores, los bebedores de agua, conservan gran delicadeza en el sentido del gusto, y, al contrario, se les vuelve obtuso abusando de manjares irritantes, como los alcohólicos, el tabaco y el opio. Las gastralgias y todas las enfermedades nerviosas pervierten el gusto. Si no se le ha alterado, sirve de excelente guía para la elección de los alimentos que a cada cual convienen.

El tacto. — Existen escultores ciegos, y hay ciegos que distinguen ciertos matices. Para desarrollar este sentido, es preciso vendarse los ojos y tratar de reconocer diversos objetos tocándolos, comprender lo que nos escriben en la palma de la mano con un lápiz, escribir, modelar, conocer piezas de moneda, plantas, tejidos, determinar el grado de calor y de frío, etc., etc.

Dougas

Siendo Dougas preboste de los mercaderes en Lyon, fueron los tahoneros a pedirle permiso para aumentar el precio del pan, a lo que contestó aquél que examinaría su petición. Al retirarse, los mercaderes dejaron con disimulo, encima de la mesa, un bolsillo con doscientos luises.

Cuando después volvieron, no dudaban que el bolsillo hubiera ejercido su influjo, pero M. Dougas les dirigió las siguientes palabras: "Señores, he pesado vuestras razones en la balanza de la justicia y no he hallado justo su peso; por tanto, creo que no hay necesidad de hacer sufrir al pueblo por una carestía que nada justifica. He distribuido el dinero que me habéis dejado, entre los dos hospitales de la ciudad, pues creo que no lo destinábais a otra cosa, y he comprendido que, cuando dais limosna semejantes, no perderéis, como decís, en vuestro comercio. — *Bruno Erdia.*



Página del Hogar

Cajas para guardar pañuelos y guantes

Para quien se dedica mucho a las labores de lencería, bueno es alternar de cuando en cuando algunos de color, que no dejan de ser artisticos, cuando se combinan habilmente los colores y el bordado.



Presentamos hoy un bonito juego de cajas, para guardar pañuelos de bolsillo la primera, y para colocar los guantes, la segunda.

Toda la labor se reduce a bordar al matiz la tela que ha de cubrir la



tapa de las cajas, siendo la más adecuada, una buena seda de color marfil, necesitándose para la caja cuadrada, un retazo que mida 30 centímetros de lado y para la rectangular otro de 20x45.

Para facilitar la explicación de este bordado, idéntico en ambas cajas, nos fijaremos en el dibujo de la cuadrada, a fin de indicar con exactitud los tonos que se han de emplear al matizarla.

En la flor redonda, los pétalos exteriores deben ser bordados con los tres tonos "tierra cocida" oscura; los medios, con dos tonos "tierra cocida" clara; los del centro, con un tono gris azulado y algunas puntadas "tierra cocida" clara. En el circulo central un poco de hilo de oro. L os claveles se bordan, siempre al matiz, con cinco tonos rosa antiguo, entre los que se mezclan algunas puntadas amarillas y gris azulado. En los cálices se emplea también el gris azulado, el verde de hoja y algunas puntadas de color cobre.

En las demás flores, se intercala el tono rosa, con heliotropo y amatista. En el centro serán los pétalos verde claro y verde oscuro, alternativamente.

Alguna otra flor puede hacerse cubriendo los bordes de los pétalos al pasado plano con tres tonos oro viejo, y en el centro un semillero de puntadas color heliotropo.

EL BORDADO DE ORO

Si comparamos los diferentes trabajos de aguja, desde el punto de vista del efecto que producen, en primera fila encontramos, sin duda alguna, al bordado ejecutado con hilos de oro o plata, que generalmente es llamado: bordado de oro.

En el siglo XVII y a principios del sigo XVIII, este arte difícil, se cultivó principalmente en España, Italia, Francia y Alemania, donde ete bordado se adoptó para adornar los ornamentos y ropas de iglesia.

Después del siglo XVIII se ejerció únicamente por personas que hicieron de él su profesión. En las casas particulares pocas veces se bordaba con oro, porque era opinión de la época, creer que era necesario un aprendizaje de ocho a diez años, para llegar a la perfección.

Desde hace algún tiempo se emplean simultaneamente, en una misma labor, diferentes clases de bordados, y en las labores artísticas el oro se ha utilizado entre otros adornos, y se ha llegado naturalmente a interesarse por este bordado.

El efecto del bordado de oro se produce por las diferentes maneras de cubrir con hilo de metal, dibujos más o menos recargados. Además de hilos de oro y de plata, se emplea hilo chiné, compuesto de hilo de oro y de color crema, azul, rojo, verde y oro. Con estos hilos, se varia y aumenta el valor del bordado. Para el bordado en oro se necesitan como fondo, telas fuertes y resistentes. Se emplean generalmente, tejidos de seda y de terciopelo, pero también se puede utilizar paño, cuero u otro tejido, según el empleo que se dé al trabajo.

Cualquiera que sea la clase de bordado en oro y el tejido que para él se elija, es necesario ante todo, colocar en el bastidor un trozo de tela sobre la que se extenderá y sujetará, todo lo posible, la tela destinada para el bordado. Después de señalado el dibujo, se empieza por el bordado plano, es decir, por el que no necesita relleno.

Para las figuras en relieve, el relleno se ejecuta como en el bordado en blanco, con algodón gris o amarillo, según vayamos a trabajar con hilo de plata o de oro. En algunos modelos se emplean formas recortadas en cartón o cuero; algunas de estas se venden recortadas, pero otras, la mayoría, hay que recortarlas con exactitud por lo que aconsejamos el relleno bordado que es más sencillo. El bordado en oro llamado *chino*, comprende todos los bordados en que los motivos están cubiertos por hilos de oro o de plata, colocados unos al lado de otros, y sujetos visible o invisiblemente, por medio de puntadas hechas con sedas del color del hilo o de otro diferente.

Otro bordado consiste en cubrir los motivos que antes se han rellenado, con hilo de oro que se sujeta como en el anterior con puntadas, y hace el efecto, si estas están escondidas, de bordado a realce.

También puede bordarse con el hilillo con el que se cubren los motivos, utilizando el oro o la plata, como en general se hace con la seda y el algodón. En este bordado, el hilillo se pasa por el revés de la tela, mientras que en los anteriores, solo está en el derecho.

En estas tres clases de bordado, se pueden buscar dibujos que necesiten o no motivos rellenos.

En muchos trabajos, el oro combina con lentejuelas y muchas veces se mezcla con cuentas y piedras de color. En este caso, la ejecución del trabajo es más breve, y el efecto es de gran gusto.

El bordado en oro con canutillo, se hace cortando trocitos de oro que se ajusten perfectamente al tamaño del motivo que han de cubrir; los tubitos del hilillo se pasan por una aguja enhebrada en seda muy fina, que es la que sujeta el oro. El éxito de este trabajo depende de la exactitud del tamaño de cada pedacito de oro y en la dirección de las puntadas, que siempre ha de ser la misma.

Con el oro en tubos se hace también punto de tallo y otros de fantasía que adornan el trabajo. El arte moderno ha cambiado todos los materiales que se emplean en los bordados, y por eso vemos matices perfilados de hilillo de oro, sedas aplicadas en las que los perfiles son también de oro, cordones de lo mismo formando caprichosos dibujos, por medio de retorcidos ingeniosos.



COMPRIMIDO CON PREMIO

A Violeta de los Alpes.

ALFALFAR

Gladis.

Gladis, la inteligente autora de este comprimido nos ha enviado el *"Fausto"* de *Goethe*, con elegante encuadernación, para que sea sorteado entre quienes envíen la solución exacta de este juego.

Dichas soluciones se reciben en "MUNDO URUGUAYO" hasta el 19 del cte. inclusive.

ANAGRAMA

A la inteligente Actea.

¡ES TEMIBLE CON LILÍ

La pobrecita Lilí
ya no quiere coquetear,
pues teme que él la descubra
y lo haga publicar!

Violeta de los Alpes.

FRASE COMPRIMIDA



Sara y Omega Mu.

COMPRIMIDO

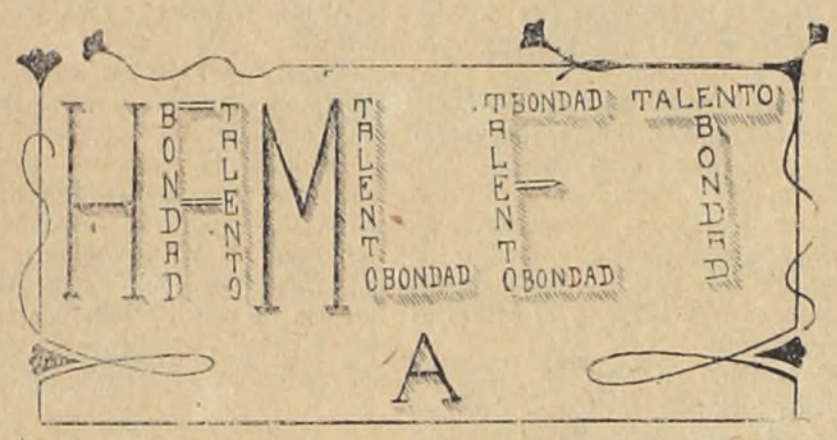
A San Juan Bautista.

NOTAR

Tristán.

FRASE COMPRIMIDA

A Hamlet.



Gitanilla.

ANAGRAMA

Al maestro

DIÓ LA GRAN MENTE

Puso su gran mente de apóstol
al servicio de la humanidad;
lo dicen sus proyectos de higiene,
lo confirma el tema de actualidad.

Pensatore di verano.
(Santa Lucía).

ACROSTICO

S.......
A......
...L..
..U............
..D..
O......
............S.....
A.....
L........
.......O
H.....
..E......
..N......
G.........
...R....
...........I...
.......N

Sustituyendo los puntos por letras, se leerán en las líneas horizontales, nombres ilustres y pseudónimos de colegas.

Mary y Norma.
(Florida)



CHARADA

A San Juan Bautista.

¡Oh, sátiro viejo, sátiro perjuro
que te llamas santo para despistar
a *dos*, Juan Bautista, te digo y te juro
quisiera argarrarte, poderte matar!
Eres descarado y eres *solución*,
¿no recuerdas, dime, de la noche aquella
cuando profanaste tan sin corazón
a una *prima tres invertida bella?*
¿No sabes acaso que fuiste su ruína
y al fango la echaste después que el amor
le juraste bajo de una cina-cina
junto a la portera del *"field"* de balón?
Después, esa niña que así tú engañaste
con palabras llenas de amor y pasión,
se marchó muy lejos, por ver de olvidarte
y cerrar la herida de su corazón.
Ha poco te he visto predicando, santo,
por el comunismo, lleno de emoción,
y salió enseguida tu falsa charada
pidiendo moral, en esta Sección.
Pienso, pienso y digo: ¿eres comunista?
¿eres santo acaso o un farsante atroz?
A *dos* y a Cleopatra descubrióles todo
Juan Sergio, con franca y enérgica voz.
Al fin me doy cuenta; tu eres Juan, no santo,
sino un Juan Tenorio de vago color;
con tu grande *"naso"* cual el de Cyrano
vas de una conquista a otra mejor.

Nocturna.

CHARADA

A Lohengrin, con admiración.

¿Sabes lo que yo quisiera?
Pues *prima segunda* ser
para llegar a tu lado
y poderte conocer.

* * *

O tener una *final*
con *segunda* a mi albedrío,
para lograr este ansiado
subyugante anhelo mío.

* * *

Pues esa ansia me desvela
y preocupa de tal modo,
que por realizarla iría
hasta en una media *todo*.

Sin Plona.

METATESIS

1 2 3 4 — Animal
4 3 2 1 — Verbo
3 4 1 2 — Término aritmético
4 1 3 2 — Planta

Gelhfs.

CHARADA

Al amable colega Mainumby.

En las aguas del *prima* con *tercera* refléjase
de la luna la suave claridad romántica,
y la hojarasca próxima con esa luz semejase
a mil variadas formas de creación fantástica.
Es tan *todo* la noche! Es la quietud poética
que han cantado los tristes, los bardos pálidos;
es la plácida noche de la luz magnética;
es la tranquila noche del ambiente cálido.
¡Cuántas veces las horas han transcurrido místicas
para el doncel romántico del alma cándida,
soñando con los labios de pureza eucarística
o de unos ojos negros con la mirada lánguida!
Absorta en penas íntimas el alma quédase
ante la *un dos tercia* placidez romántica,
y en las aguas, la luna, por entero refléjase
y forma claroscuros de mil formas fantásticas.

Sigma.

ANAGRAMA

ALDA DICE:
ESCONDÍ OBRAS MAGNAS
DEL AUTOR GENIAL

Un bello poema teatral
y su autor: un poeta nacional.

Pocahontas.

ANAGRAMA

A Lohengrin, con afecto.

DAME FAINÁ, COMILÓN
¿JURAS AHORA?

Dame fainá comilón,
que con él quiero invitar
a los cuatro compañeros
que aquí he logrado ocultar.

La Flechita de Cupido.

CHARADA

Era un hotel sonriente,
era una tranquila fuente
de total,
que fué presto devorada,
quedando una sola aislada
por su mal.

Allí todos la querían
prima semi dos tenían
cortedad;
díjose uno: *dos* te *un tercia*
por ella, deja tu inercia
y en verdad

pronto lo que pensó hacía
y la luz, con energía,
apagó.
Esa acción del tan osado
un revuelo inesperado
provocó.

Abalanzóse inclemente
sobre la tranquila fuente
y ¡oh, dolor!
todas las manos hallaba
pero aquello que buscaba...
¡no señor!

Francisquito.

FANTASIA GEOGRAFICA

—¿Cuál es la ciudad del Uruguay que se mueve?
—¿Cuál es la que se come?
—¿Cuál es la que se reza?
—¿Cuál es la que se explota?

Perlette.

ANAGRAMA

A Belkis.

LE EESARÍA ADÁN

Esta frase indiscreta
no es para tí secreta.

Bernardo del Carpio.

ANAGRAMA

PARA SABER, MERLIN

Una ciudad de Francia, otra de España y otro de suiza.

Thiem.

CHARADA

A Minnesinger.

Quinta tercia quien dice que está ciego
Cupido; siempre acierta al corazón
su ardiente flecha que entusiasma, y luego
deja en el alma, del dolor, la unción.

* * *

Amor no es ciego; por pupilas tiene
la tres primera que, con fatuo fuego,
atrae al caminante y lo entretiene
guiando sus pasos al abismo y luego....

* * *

Un rumor de caída, un ¡ay! muy triste,
la noche eterna, soledad, martirio...
mientras que en las pupilas, donde existe,
sigue brillando el fuego, como un cirio.

* * *

Amor no es ciego; su pupila ansiosa
dos fuerza irresistible el alma atrae,
y al llegar a esa luz, cual mariposa,
chamuscadas las alas, triste cae.

* * *

En cualquier *todo* está porque no es ciego;
no hay región do su luz no se reparta
y yo *cinco* con *seis* si es que ahora niego
que no he sentido lo que *fin* tras *cuarta*.

Rasputín 2.º

ANAGRAMA

A ella y él con simpatía

¡SE VIÓ NEGRO!
¡LE DAN PASTEL SIN MIEL!

Aquello, más que un pastel,
parecía una galleta;
metió el diente... ¡y se vió negro
con quien le jugó la treta!

Estos colegas que aquí
encierro con gran cuidado,
tienen mucha inteligencia
y gran fama han conquistado.

Métome en todo.

ANAGRAMA

A Violeta de los Alpes... y a ellos

Sta.: Su pícaro lorito
contestó: Tirso de Molina.
¡Ah, el poeta da crema y thé!

Dele crema y té
y quizás consiga
que el lorito diga
los que aquí oculté.

Uruguaya del Este.

CHARADISTICO

1.ª	2.ª y 4.ª
Comercio	Comida
3.ª y 4.ª	**TOTAL**
Género	Ciudad

Chichillo.

CHARADITA

Un prima todos tenemos;
tres prima, para comer;
dos con *primera* el poeta
(yo no lo sabría hacer).
Dos cuarta te causarán
los chistes, cuando los leas;
tercera fin, voz verbal,
y *solución*, un insecto
que muy pronto encontrarás.

Pochocho.
(Isla Patrulla).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La divina Eulalia.

ojo ojo ojo ojo
que que

Atorrante.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Vi Vi Vi Vi Vi

Ralph.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 — En los barcos
1 7 4 5 6 7 — Carne
1 3 7 6 7 — Mujer
1 2 6 7 — En las personas
1 5 7 — Apellido
3 7 — Nota
4 — Letra

Barril y Barrosa.

LOGOGRIFO

Dedicado a Magda y Mema.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 — Ciudad
9 1 4 8 7 9 6 9 — Raza
7 3 2 3 6 8 9 — Ciudad
7 9 2 2 9 3 — Ciudad
9 4 8 7 9 — Ciudad
4 5 6 3 — Animal
7 9 2 — Mineral
2 9 — Nota
1 — Consonante

Dora y yo.
(Paysandú).

ANAGRAMA

A Lohengrin.

SANCHO, ¿OS CANTO?

Un poeta—gran caballero—
que después se hizo escudero.

Calunga.

CHARADA

A Bernardo del Carpio

Pone el crepúsculo, en la tarde rosa,
níveo lampo de luz allá en la altura,
y se distingue así la corvadura
de una montaña grave y silenciosa.
Parece el sol, al sumergirse lento,
ígneo abanico que *final* abriera
o un brochazo ideal que al firmamento
una artífice mano le pusiera.
Jaspea en lo más alto la montaña
porque un toque de sol su cumbre baña;
dos semeja a un gigante que tuviera
un casquete de bronce. Y *fin* diría
¡que una ilusión *dos vuelta una fin día*
tras de la cual *todo* gigante fuera!

La divina Eulalia

ACROSTICO

A él, saludándolo.

........*...
.*..
*.....
......*....
..*....
.....*....
...*..
.......*.
....*...

Sustituyendo los puntos y asteriscos por letras, debe leerse en la vertical el nombre de un colega y en las horizontales títulos de tangos.

Capurrense.
(San José).

SOLUCIONES DEL NUMERO 224:

A la *charada con premio* de *Harija*: Amores. En el próximo número daremos los nombres de los solucionistas y el resultado del sorteo de práctica.

SOLUCIONES DEL NUMERO 225:

Charada de Cautivo: Encarcelado; *Anagrama de Siremo y Titoto*: La malquerida; *Anagrama de Rita Reforti y Mandolo*: El padre Dámaso Antonio Larrañaga; *Anagrama de K. D. T.*: Mariano José de Larra—Fígaro; *Charada de Actea*: Avida; *Anagrama de San Juan Bautista*: Tirso de Molina; *Frase Hecha en figura de El de la bolsa*: Medir las palabras; *Charada de Gitanilla* (debió salir dedicada a *Minnesinger*): Amante; *Comprimido en figura de Pinturita*: Autorizado; *Anagrama de Prometeo*: Tirso de Molina; *Anagrama de Sara y Omega Mu*: Ricardo León; *Charada de Leonidas*: Jabón; *Jeroglífico Comprimido de Siremo y Titoto*: Ente razonable; *Anagrama de Belkis*: Juan de Dios Peza.—Rafael Obligado; *Logogrifo de Suzette*: Canario; *Anagrama de San Juan Bautista*: Tirso de Molina.

En el próximo número publicaremos la solución del *anagrama con premio* de *Oxe*.

MARCONIGRAMAS

Chirula. — Vuelve a su casa la *"hija pródiga"* y se la recibe con los brazos abiertos... ¿Chiquita? ¡Pero de ingenio grande! Encantado con su retorno.

Pálida luna. — Recibidos y aceptados sus trabajos. Retribuyo, complacido, sus amables expresiones.

María Tudor. — A su turno, irán sus trabajos, lo que quiere decir que es Vd. aceptada como colaboradora de *"Pasatiempos"*.

Eddie Polo. — Recibida su frase comprimida; es muy pero muy buena y será publicada en breve. Saludos.

Clerambault. — Su espléndido anagrama en mi poder; lo reservo para una sección extraordinaria.

No sea "avaro" y envíe algo más. Será complacido en todo: a sus órdenes!

Almanzor. — No; no me queda ningún trabajo suyo, pues el logogrifo no fué posible armarlo en la imprenta. Espero pues sus noticias.

La divina Eulalia. — Recibí el segundo número de la interesantísima *"Vida Santalucense"*, revista a la cual deseo próspera y larga vida. De la Sección Ingeniosa, nada hay que decir: basta enunciar que está en sus *"divinas manos"*... ¿Qué mejor elogio? Espero me obsequie con el número 1 de esa interesante publicación. Muy en breve tendré el gusto de escribirle. Siempre suyo.

Saludos a todos los colegas, de

Lohengrin.

EL DUELO

EL doctor Prévot había dormido mal. Había aceptado, la víspera, asistir a un joven novelista que iba a tener un lance de honor. La guerra no había servido aún de derivativo a la crueldad de los hombres; aquel año estaba de moda el duelo: había habido una docena de lances con motivo de una pieza de teatro de la que se había apoderado la polí i ca. Prévot, bonachonote de suyo, sentía remordimiento por haberse metido en una aventura reprobada por la ley, la iglesia y la moral. Había visto en sueños a su cliente caer, echando sangre por la boca, y falleciendo sin que nada pudiera salvarle. Se censuraba, a sí mismo, por haber cedido a la vanidad de figurar en un acontecimiento tan parisiense, y a esa secreta voluptuosidad de la muerte violenta que llevaba a los romanos al circo.

A eso de las nueve se fué a casa de Marville, el héroe de la aventura.

Era éste un muchacho alto y fornido, de edad de veinticinco años y de aspecto simpático. Al ver al médico, le dijo:

"*Ave,* doctor, *moriturus te salutat!*

—¿Qué tal se siente usted?

—Magníficamente. He bailado hasta las dos de la mañana para soltarme las piernas.

El médico alzó los brazos al cielo. Traían las espadas: Marville, al tentar las puntas, hizo una mueca, y dijo:

"¡Caracoles, y cómo pican!"

—Pero, ante todo, ¿entiende usted del manejo de la espada?

—¡Anda! ¡Como que tomé ayer mi primera lección!

Prévot sacudió la cabeza; el contrario de Marville, Dardenne, el famoso polemista, tiraba notablemente todas las armas.

Pero, ¿por qué haber provocado a ese Dardenne? ¿Qué le ha hecho a usted?

—¿A mí? Nada. Ni siquiera lo conozco. Pero como insultaba a un actor a quien tampoco conozco, me pareció bien recoger el guante. Tiene cierto brio el "gesto".

Marville se puso a talarear el aria de "Fausto": "Salve, última mañana de mi vida."

Acostumbrado a defender con trabajo su vida, asombrábale a Prévot tal ligereza. Dijo:

"¿No tiene usted a nadie por quién desearía usted seguir viviendo? ¿Ninguna amiga?"

Marville se puso serio. Sacó de su bolsillo un sobre y lo tendió al médico:

—"Sí, tengo a mi madre. Espero que ignora semejante locura. Si fallezco, ruego a usted le lleve esta carta".

Paseó su mirada por los objetos familiares que no estaba seguro de volver a ver. De repente, miró el reloj, y exclamó:

"¡Andando, que no quiero que me esperen!"

Se reunieron con los padrinos, que se hallaban en una habitación vecina, tomaron todos asientos en un coche que salió con dirección a la Grande Roue. Extrañábale a Prévot ver que los transeuntes iban, como de costumbre, a sus quehaceres.

En una sala, al pie de la Rueda, hallaron a Rastignac, el director del combate, hombre jovial, vivisimo, que había presidido lo menos un centenar de éstos.

"¿Qué tal ese valor? preguntó. ¿Bien, verdad? Bravo, ya verá usted, ya verá qué bien sucede todo. ¿Una copita de coñac?

—¿Y un pitillo, como para los condenados a muerte? No, gracias.

Marville se quitó la americana, el chaleco, y quedó con la camisa, una



camisa de seda blanca, se había puesto la mejor ropa interior que tenía. Algo pálido, en compañía de sus padrinos, siguió a Rastignac a un patio adornado de arbustos y rodeado de empalizadas. Dardenne acababa de entrar con sus padrinos y su médico. Ambos grupos se saludaron con fría cortesía. Dispersos por el patio, una veintena de señores, con gabán y sombrero de copa, conversaban en voz baja. Bajo el cielo gris, con un cierzo que doblaba las hojas de los arbustos, el espectáculo era lúgubre, como una mañana de ejecución capital.

Había quedado convenido, dijo Rastignac, a un padrino, en tono violento, que el duelo se efectuaría sin periodistas ni espectadores.

—¡Qué quiere usted! Así sucede siempre. He dejado sólo a los repórters de los diarios de gran circulación. Es la costumbre: no se les puede negar la entrada, pues nos podrían en solfa.

Restignac recorrió el terreno, asignó a cada uno su puesto, cogió las espadas, las midió, y mandó traer una almodía llena de alcohol, al que prendió fuego.

Los médicos pasaron por la llama la punta de las espadas y las entregaron a sus clientes. Parecíale a Prévot ver revivir un rito muy antiguo en honor de algún Moloch. Y pensaba:

"Estos son los hombres de hoy día, tan feroces como antaño, tan estúpidos, matándose unos a otros por una tontería; pero, ya que se matan, conviene que lo hagan según los progresos de la ciencia".

Oyóse en aquel momento un ruido del muelle de un manubrio. Los duelistas alzaron la cabeza y vieron el aparato de un fotógrafo por encima de un grupo de arbustos; había otros por entre las tablas de la empalizada, en las ventanas de las casas vecinas, en las ramas de los árboles. Dardenne frució el ceño.

"No alterarse, gritó Rastignac, son a lo sumo unos doce para los periódicos ilustrados y los cinemas. No es esto para asustar a valientes como ustedes. Más tarde, les gustará contemplar tales documentos".

Dardenne se encogió de hombros; pero cada cual atendió a lo que iba a hacer. Rastignac colocó a los adversarios en el puesto que les correspondía, y pronunció las palabras de ritual: "Señores, cuando gusten".

En seguida tiró Marville una estocada a Dardenne. Este, bajo y recio de cuerpo, con ademanes precisos y mirada intencionada, quedaba en la defensiva. Se veía claramente que se preguntaba si sus enemigos, que eran muchos, no le habían enviado un espadachín. Se tranquilizó al ver la inexperiencia de Marville, y entonces se contentó con quedar en la defensiva. Con tal brio atacaba Marville, que más de una vez hubo cuerpo a cuerpo; Rastignac acudía, y con su bastón levantaba las espadas que se cruzaban. Muy pálido, pensaba Prévot: que pelea tan furiosa no podía terminar sino con la muerte de uno de ellos, o de los dos. Se veía ya llevando a la madre la fúnebre noticia. Y suspiraba:

"¡Pero por qué demonios me habré yo metido en semejante lío"!

Por fin. Marville gritó: ¡herido! Prévot se precipitó, temiendo que estuviera perforado el pulmón; respiró al ver que sólo del brazo se trataba. Arremangó la manga y vió por debajo del codo una reridita azulada, de algunos milímetros de profundidad; por más que apretaba, no salía sangre. ¿Qué hacer? Comprendió que todos los aparatos lo enfocaban. Tomó un aspecto grave, y declaró:

"Herida penetrante del antebrazo. El herido se halla en estado de inferioridad".

El médico de Dardenne se acercó, examinó la herida, sonrió imperceptiblemente, cambió con Prévot una mirada de inteligencia, y confirmó:

"Nuestro combate no puede continuar".

Aquello fué un alivio general. Periodistas y fotógrafos rodearon a los duelistas, felicitándolos. Dardenne se acercó a Marville:

"¿Es su primer encuentro? Pues se ha portado usted como bueno".

Se dieron un cordial apretón de manos. Prévot se llevó al herido, le puso un apósito enorme, y ademáas le puso el brazo en cabestillo. Quiso retirarse, pero Marville lo retuvo: "No, no le suelto a usted; almorzaremos todos en Montmartre".

Cuando entraron en el restaurant llamó Marville la atención con su brazo encabestrillado. Una actriz que estaba almorzando en una mesa vecina a la en que estaba Prévot preguntó a éste en voz baja: "¿Qué te ha sucedido?"

—Acabamos de batirnos con Dardenne, contestó modestamente Prévot.

En seguida corrió la noticia por toda la sala; muchos interrumpían su comida para mirar, cuchicheando, el héroe y a sus compañeros, a quienes servía con particular esmero el maestresala. Ya no lamentaba Prévot el haberse metido en aquella aventura; tenía la persuasión de que había salvado a Marville, y de que le correspondía gran parte de la gloria de aquel encuentro.

Un chicuelo entró, gritando: *París Midi.* Prévot compró un número, lo examinó con avidez, y lo tiró:

"Nada todavía, dijo desilusionado; habrá que esperar al *Intransigeant*".

El pensar que al día siguiente publicarían su retrato los periódicos, lo llenaba de pueril gozo. De repente entró Dardenne con sus padrinos: los dos grupos cambiaron miradas divertidas; opiniones opuestas, hicieron como que no se saludaban. Prévot saboreaba la buena comida, los chistes de los comensales, las miradas de las mujeres. Había olvidado sus inquietudes: ya no le parecía el duelo un vestigio bárbaro de los Juicios de Dios, sino una amenísima costumbre que era preciso perpetuar. A los postres, emocionado por los vinos, no pudo menos que levantar su copa y exclamar:

"¡Señores, por nuestro próximo duelo!"

Charles Reutin.

PENSAMIENTOS

Dios ha dicho: "Ayúdate y te ayudaré".

Muchas veces despreciamos lo mejor para alcanzar lo peor.

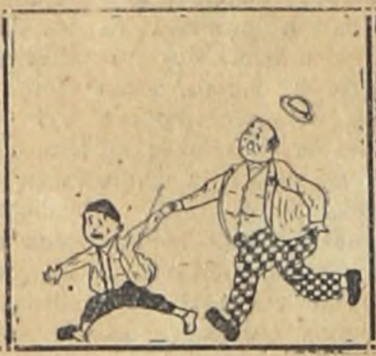
Menos daño hay en resbalar los pies que la lengua.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


Tomá este rico chocolate, por Amelia C. Viera edad 10 años


Don Simón lleva su chico al cine, por Juan C. Ripoll, edad 13 años


Paisaje, por Vicente Traverso, edad 10 años.


Preparando la mesa, por Alfredo H. Cucurullo edad 11 años


Conejín y su manjar predilecto, por José M. Guibernau, edad 12 años


Golpe favorito, por Antonio Di Stasio, edad 11 1|2


Mi último retrato, por Sara Santestevan, edad 13 años


Jugando con la pandereta, por Helvecia Carro, edad 11 años

Tratamiento racional de la miopía

Sabido es que la miopía se debe a un alargamiento del diámetro anteroposterior del ojo, y, por consiguiente, a un cambio de lugar de la imagen, que viene a pintarse antes de la retina, y tanto más lejos de ésta cuanto mayor sea el grado de miopía.

Los modos de tratamiento de este defecto son de dos clases. El primero, que es el generalmente usado, consiste en corregirlo por medio de cristales. Una lente bicóncava, colocada delante del ojo, lleva la imagen más hacia atrás, y, si es apropiada al grado de miopía, hace converger los rayos luminosos en la misma retina.

La segunda clase, de tratamientos curativos, son de valor desigual, y por esto estaban reservados hasta ahora para las miopías fuertes y para evitar la producción de complicaciones. Se ha practicado a veces la sección de ciertos músculos motores del globo ocular, para combatir la compresión que ejerce; y también la extracción del cristalino, pero tales procedimientos son excepcionales.

Muy distinto de éstos es el tratamiento por la *gimnasia del ojo*, cuya primera idea corresponde al profesor Hirschmann. Teniendo los miopes el ojo demasiado largo, debe *acortarse* si se quiere corregir el defecto; y para ello hay que ejercer una presión continua o discontinua sobre el globo ocular, de suerte que la membrana exterior, o *esclerótica*, recobre toda su elasticidad lateral indispensable, y también su resistencia a la presión muscular ejercida por los músculos vecinos. A este fin responde el aparato presentado a la Academia de Medicina de París, el 16 de enero último, por los señores Bacchi y d'Ansan.

El aparato tiene la forma general de unos anteojos, cuyos vidrios están reemplazados por topes *A* y *B*, cuya presión puede regularse convenientemente. El proceso operatorio consiste en ejecutar en un aposento obscuro, *sesiones de presión*, de 1 a 2 segundos, con intervalos de reposo de 1 a 2 segundos, durante diez minutos. Las sesiones se repiten cuanto tiempo sea necesario, que será tanto mayor cuanto más avanzada sea la edad del sujeto.

El tratamiento por este método parece procurar una notable mejoría; y entre los casos tratados se cita el de un individuo de 55 años (edad desfavorable), que antes del tratamiento no podía leer más allá de una distancia de 29 centímetros, y después de las sesiones de gimnasia ocular, consiguió leer los mismos caracteres a la distancia de 1.60 metros. Las complicaciones, especialmente el desprendimiento de la retina, pueden prevenirse o mejorarse con este tratamiento, que, sea cual fuere su porvenir, parece cuando menos digno de llamar la atención de los oculistas.

HENRY FORD

Candidato a la presidencia de Estados Unidos

Los Estados Unidos son el país de las noticias extrañas. Hace meses ya que ha empezado a correr el rumor de que Henry Ford, el propietario de la fábrica de autos, de ferro-carriles, minas de carbón, plantaciones de caucho, etc., se presentaría a las elecciones presidenciales de 1924.

Así de golpe, muchos europeos se sonrieron ante esa idea, y nosotros nos rehusamos a darle importancia alguna. Pero he aquí que las publicaciones más serias de los Estados Unidos empiezan a hablar de ello seriamente. En materia de elecciones americanas lo inverosimil se vuelve a veces verdadero.

Se han creado 150 clubs para sostener la candidatura de Henry Ford a través de los estados; Ford tiene 100.000 empleados; ejerce influencia sobre 500.000 trabajadores más; 7.000 vendedores de autos son, desde ya, agentes consagrados y activos de una candidatura Ford.

Ford tiene numerosos sostenedores entre los chacareros, porque es el creador del tractor agrícola, y porque proyecta fabricar abonos más baratos que todo el mundo, si el gobierno americano lo autoriza a concluir las usinas hidro-eléctricas de Muscle Shoals; 7.000.000 de americanos poseen un auto Ford; los diarios de M. Hearst no serían enemigos de Ford, que es un "self-made-man"; está en posesión de todos los ideales un poco simplistas que animan a la gran masa del pueblo americano.

Esos son los argumentos en favor de Ford.

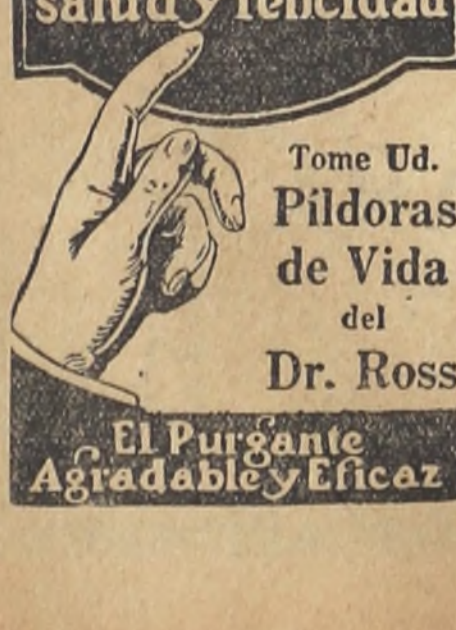
Por otra parte, es cierto que la vieja máquina electoral de los partidos políticos americanos no tiene simpatías ningunas por Ford.

Pero la lucha será pintoresca y llamada a grandes sorpresas.

NUEVA PRECAUCION

¡No pensemos tanto en castigar, en censurar, en querer hacer mejores a los hombres! Conseguiremos, por rara excepción, modificar a algún individuo, y si lo logramos, tal vez sin enterarnos de ello, habremos hecho además otras cosas. Nos habremos mudado nosotros con él. Procuremos mejor que nuestra influencia sobre lo venidero contrarreste la suya y la venza. Todo castigo, toda censura, toda decisión de volver a otro mejor, es eso. Aicémenos nosotros a la mayor altura, demos a nuestro ejemplo colores cada vez más luminosos. Obscurezcamos a aquel otro con nuestra luz. No; nó queramos por causa de él volvernos más obscuros para nosotros mismos, como todos los que castigan, como todos los descontentos. Apartémonos; mejor, miremos a otro lado.

F. Nietzsche.





Los "Matchs" de football más importantes efectuados el último domingo



La hueste de Peñarol, que en su primer partido oficial por el campeonato de la Federación Uruguaya, venció a Colón por dos goals a cero, fortaleciendo la certidumbre de que no tiene rivales



Piazza y Tejera, elementos prestigiosos de la disidencia de Wanderers, sobrándose para solucionar una situación creada por Dagosto, delantero de Peñarol del Plata

Las notas deportivas de más actualidad cumplidas hace cuatro días



El team de basket-ballers del Club Sprinfield, de segunda división que cayó batido por la fuerte escuadra del Sporting Club, de igual categoría



Los componentes del Sporting, que derrotaron a la hueste del Sprinfield por 29 tantos a 22, luego de una performance que los señaló como futuros campeones nacionales



Herrera, se prepara a posesionarse del globo, para tentar puntería, a escasos metros de la canasta sin fondo del Springfield



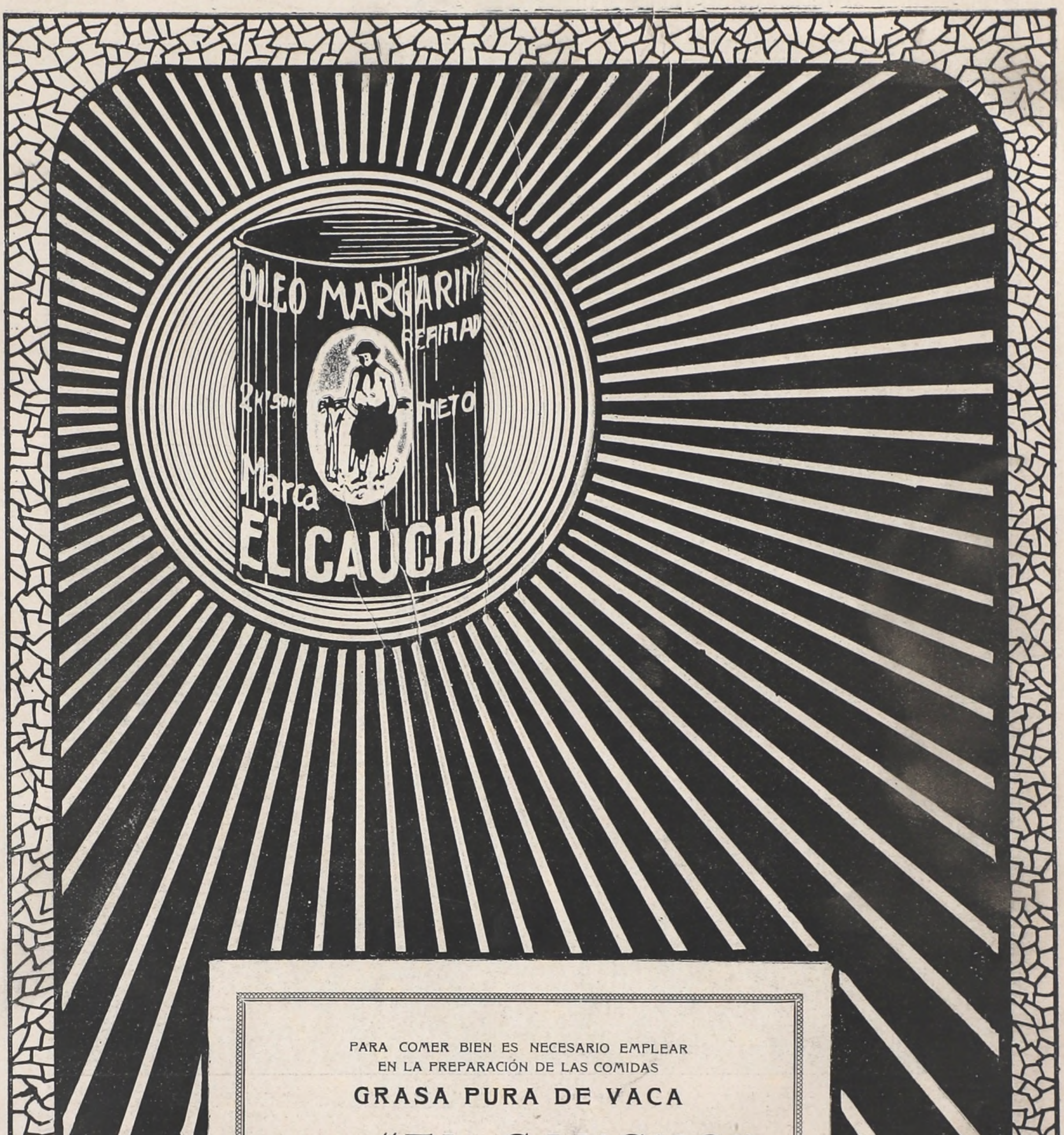
Un momento de marcada expectativa, durante el match de basket-ball realizado en la Plaza de Deportes de la Unión, entre los teams de Spring-feld y Sporting



La intermedia de basket-ballers del Club Uruguay Asociación, que se viene destacando por su homogeneidad y por su perseverancia en el campeonato de la Federación Uruguaya



Otero, Chazot, Pizza, Gallardo y Fontaina, elementos del tercer team de basket-ball del Club Atenas, de cuyo entusiasmo no hay ninguna duda



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.